

EL CREDO DE LA IDENTIDAD CAVANIS

Dios, Padre Santo, nosotros los Cavanis de hoy, hijos espirituales de los hermanos Antonio y Marco, reunidos en el XXXII Capítulo General, seguimos como discípulos los pasos de Jesús, y en el Espíritu Santo confesamos:

- Tú, Padre bueno, ves y provees a las necesidades de tus hijos, en especial de los más pequeños e indefensos;
- A través de la consagración religiosa, somos llamados a dar la vida, para que tus hijos tengan la vida;
- Somos llamados a mostrar con las obras, a jóvenes y muchachos, tu rostro de Padre – Madre, tu corazón – familia, lleno de misericordia.

Queremos vivir nuestra vocación dentro de la fidelidad creativa a Jesús Maestro y en la dicha de ser testigos de esperanza en el nuevo milenio.

Queremos caminar unidos a tu Iglesia y lograr una estrecha unidad de todos tus hijos, para que el mundo vea y crea que tú eres Padre, Amor, Presencia, Verdad y Vida.

Envíanos, Padre, de dos en dos como discípulos de tu Hijo, así como hace doscientos años enviaste a Antonio y Marco Cavanis; haz que los religiosos y laicos estemos abiertos frente a la gratuidad – don, poniendo al servicio de los niños, los jóvenes y las familias, estructuras, bienes y todo lo de nosotros, en la belleza de la Misión de la Caridad, como “verdaderos padres de la juventud”.

I- ESPIRITUALIDAD EDUCATIVA CAVANIS

Dos episodios evangélicos son el fundamento de esta reflexión. El primero es la parábola del Buen Samaritano; el segundo es el trozo de Lucas (19.41-44), el llanto de Jesús por la ciudad de Jerusalén. Jesús llora por la Jerusalén de ayer y sobre la “Jerusalén de hoy” que puede ser identificada también con la situación mundial de la juventud y de los niños. Lloro por la situación de confusión en el campo de la educación. Y le preguntamos, cómo él lo hizo, un día con Magdalena: “¿Porqué lloras?” Por el pueblo de Israel y la ciudad de Jerusalén Jesús lloró:

- porque no quiso conocer los caminos de la paz;
- porque no reconoció el tiempo en que fue visitada;
- porque todas las veces en que Jesús intentó reunir a los hijos de Israel siempre hubo alguien que lo impidió o que no quiso todo esto.

Por la situación en que vivía la juventud y la inercia de muchos frente a los problemas de la educación, "lloraron", antaño, también los Cavanis. Se preguntaban: ¿Cuáles son y dónde están los caminos de la paz, de la acogida, de la unidad, de la paternidad y maternidad, premisas para toda obra educativa? ¿Porqué son tan pocos aquellos que intentan ir al encuentro de la juventud y hacer algo en concreto? En 1854 un admirador del P. Marco Cavanis definido por el mismo **“hombre piadoso, prudente, culto, sagaz, inquebrantable”** decía de su época que era, en realidad, también la época de los Cavanis: “entre el vacío y el escepticismo...la mayoría piensa en el pan de cada día...muchos fingen que no ven...pocos desahogan su pesar con estériles lágrimas...tiempos de desorden y de tempestades políticas en medio del fanatismo...” Es este el contexto en que Antonio y Marco Caváis no se limitaron a llorar sino que actuaron. Hoy tampoco es tiempo de llorar, es necesario actuar con el estilo del P. Marco Cavanis: **“Muy valiente en toda contradicción...con fantasía siempre fresca...sumamente experto en hacer más aguda la inteligencia de sus muchachos...sostenido por una piedad sin par”**.

La paterna familiaridad puede considerarse el núcleo del método educativo Cavanis caracterizado por **“asiduo cuidado”, “continuo amoroso control”, “amorosa disciplina”**. La santidad, común vocación del cristiano, es colocada como meta de la acción educativa, tanto para quien es religiosos como para el laico, los jóvenes y los niños los maestros y los alumnos. La santidad está en la encrucijada entre la palabra de Dios, la enseñanza de las materias educativas o del catecismo y las instancias educativas, para realizar una síntesis vital y educativa de valores humanos y cristianos según en espíritu de los Fundadores, los educadores Cavan, religiosos y laicos:

* **Abrazan con amor paternal a niños y adolescentes...**El verdadero trabajo educativo no obedece a las modas de la época ni obedece a los márgenes estrechos de conducta de quien sabe tan solo agredir o gratificar a los muchachos. Cuando en el desierto de este mundo el joven o el adolescente descubre que hay alguien que no lo olvida, que se interesa amorosamente, pronto percibirá que él, los otros muchachos y el mundo de su escuela o de su oratorio, están envueltos por la ternura paterna que es la fuerza misteriosa de la vida. El mejor **“abrazo” es la acogida sin prejuicios, el aliciente constante, corrección paterna**”. Hoy se tiene cierta dificultad en entender el valor enorme de la corrección en el contexto de la educación. Una corrección racional, serena, hecha en el momento oportuno, perseverante sin ser pesada. Lo que afecta el crecimiento humano y social debe ser corregido, por ser un deber cristiano y civil. EL cristiano está llamado a “desechar al hombre viejo” y a “asumir al hombre nuevo”. EL educador Cavanis no mira al muchacho a través de sus errores, sino que mira los errores del muchacho a través de aquello que el muchacho es: hijo de Dios. Es un error pensar en educar sin una **“buena disciplina”**, o pensar que un hijo, un joven, es feliz cuando no tiene reglas ni límites. Es un error actuar siempre partiendo de alabanzas falsas. Las alabanzas falsas han hecho daño a muchos, los han privado de la ayuda que precisaban. Quien quiere ayudar a un muchacho no debe mimarlo dentro de su ilusión óptica sino sacudirlo. Los Cavanis consideraban la tarea de educador como **“laboriosa y difícil”**. Pero, ¿porqué laboriosa y difícil? Justamente porque es difícil y laborioso ayudar al joven a desechar al “hombre viejo” condicionado y malformado por la sociedad y por las carencias de la educación familiar.

***Los educan gratuitamente...**La paternidad se manifiesta en la gratuidad, sin sucumbir a la tentación seductora de vivir la dedicación a la educación como un “poder” pero estando

siempre prontos a meter los remos a la barca, lanzar a la mar los recuerdos y viajar sin resentimientos. Así debe hacer el padre viendo a su hijo crecer. El que educa gratuitamente sabe renunciar a los derechos del saber para sumir solo sus obligaciones. Incluso la obligación de aprender de los chicos que son siempre provocadores e inquietos. La educación cristiana existe para liberar la voz creadora del muchacho y no para ser simplemente un eco. **La educación paterna y gratuita, según el estilo del Padre Nuestro, lleva el muchacho por un lado a conocer e integrar sus propias limitaciones históricas y por otro lado lo lleva a la apertura y al servicio de los demás.** La verdadera paternidad camina hacia el cuidado amoroso, la misericordia, el desapego de cualquier interés. Los muchachos no son “prolongación” o propiedad de los padres o los educadores. A pesar de sus mejores intenciones, muchos padres o educadores siguen descubriendo que está dedicados a adquirir poder “comprando” o dando “cosas” a los muchachos: cuando dan consejos, quieren saber si estos son seguidos; cuando ofrecen ayuda, quieren un mínimo de agradecimientos; cuando dan dinero, esperan que sea gastado a su propia manera; cuando hacen algo bueno, desean ser recordados. Incluso pueden no recibir una estatua o una placa conmemorativa, pero ¡están constantemente preocupados porque no quieren ser olvidados y quieren ser citados!

***Los defienden y preservan del contagio del mundo...**Según la parábola del evangelio de San Lucas, capítulo 10, el “Buen Samaritano” puede ser comprendido como el educador solidario y compasivo que socorre y busca otras personas o instituciones que lo ayuden, porque cree en el valor del ser humano “herido desde el nacimiento por las adversidades de la vida”, pero que sigue siendo el hijo de Dios. El Buen Samaritano **cree que se puede intentar salvar al hombre herido, cree que dentro del invierno más riguroso, ¡hay siempre un verano invencible!** Los educadores sabios, desenmascaran a los “asaltantes” que afectan en forma muy grave a la juventud y la dejan lejos de la felicidad; denuncian, a costa de ir contra corriente, todas las desviaciones, cuando las apariencias, el hecho de poseer cosas, ocupan un puesto más elevado que la sabiduría; Cuando ser visto y admirado es pregonado como si valiera más que la dignidad, y cuando el éxito es presentado como más importante que el respeto. Denuncian, oportuna e inoportunamente, una cultura vacía y narcisista. **¡En el campo de la educación, lo que “vemos” impotentes es lo que somos! Pero seremos lo que construiremos con un trabajo educativo más racional e inteligente. Lo que tu y yo llegaremos a hacer al final, a través de la educación, será cada vez más exactamente lo que estamos decidiendo e intentando realizar bien ahora.** Las defensas de que hablan los Cavanis sirven para ayudar a los muchachos a **“un sentido de responsabilidad crítica para hacer elecciones libres y justas, para abrirse a la solidaridad y al diálogo y para que busquen una cultura de paz”.** (PEC 8) A veces el “control” para preservar del contagio del mundo puede ser vista casi como algo represivo. Pero no lo es. El “control” es una altísima y gratuita manifestación de amor auténtico. Santa Teresita del Niño Jesús, da este ejemplo: 2El Padre habiendo sabido que en el camino de su hijo se encontraba una piedra, se apura para llegar delante de él y la mueva (sin que nadie lo vea. Seguramente, este hijo, objeto de su ternura previsor, no conociendo la desventura de la cual es librado por el padre no le manifestará su gratitud y lo amará menos que si el padre lo hubiera curado...Pero, si llega a conocer el peligro al cual escapó ¿Acaso no lo amará más?

***No les importa cuántos sacrificios y fatigas tengan que aguantar, para compensar, las dañinas y casi universales deficiencias de la educación doméstica...**Sacrificios y fatigas que hacen brotar cambios radicales incluso en áreas de descomposición psicológica o social. Sacrificios y fatigas nunca evitados pero siempre canalizados, con espíritu crítico y dialéctico hacia las causas de las generalizadas y dañinas deficiencias de la educación doméstica, de las dificultades y la fragilidad de la relación de pareja, de la inseguridad generalizada respecto al futuro. Niños educados para ser otros tantos Peter Pan...que no quieren crecer; Educados para que sean como la Bella Durmiente...esperando que alguien los bese y resuelva los problemas; Educados como Muñecas de Sal...que se disuelven con el contacto con el agua de las primeras dificultades. No es bueno vivir la vida siempre dentro del “cuarto de los juguetes” pero uno está obligado a esto incluso cuando es adulto. Hay educadores y padres que se **preocupan** de los hijos, pero **no se ocupan** de ellos, **no viven** con ellos. Son necesarios sacrificios y fatigas para estar con los muchachos, para ocuparse de ellos y con ellos. Sacrificios y fatigas, desilusiones y críticas no entristecen al educador/padre. A pesar de todo conservan felicidad y paz. Felicidad y paz incluso frente a la constatación de que mientras más adelante se da más se descubren incapacidades y defectos. Felicidad y paz para los demás, por el perdón dado y recibido, por la ayuda dada y recibida; felicidad por el Señor que nos confió la misión de educar como auténticos padres de la juventud.

***Realizan su tarea entre los niños, no tanto como maestros sino como padres...**La historia de “Pinocho al revés” es la narración de un niño experto y feliz que entra a la escuela que entra a la escuela (pero podemos decir también en una familia o en otro ambiente educativo) y poquito a poco se convierte en un muñeco de madera. El maestro enseña. El padre da la vida. Debe de ser “verdadero padre” de los hijos de los demás, da la vida, no simula la defensa de la infancia o de la juventud, no mezcla con astucia contenidos válidos con mistificación, no seduce ni comercializa a ídolos. Educa para que el niño llegue a ser adulto, aprenda las responsabilidades, la conciencia crítica, la capacidad de interpretar las señales de la época, de emitir juicios sensatos, “juzguen ustedes mismos lo que es justo”. (Lc 11,13). El verdadero padre no construye el futuro del hijo, sino que prepara al hijo para el futuro. Su futuro, el hijo se lo construirá con sus manos. “Realizar la tarea entre los niños, significa estar con ellos “como aquel que sirve” y, como Jesús en Lc 19, “cruzamos la ciudad”, osea el mundo de los chicos, para ver qué pasa, para ver con ojos de “padre” dónde se han “ocultado”...para ver Jesús. Los muchachos de hoy son más que nunca otros tantos Saqueos mimetizados para no hacerse reconocer, con el fin de no ser sacados de su guarida. El educador debe hacer lo que hizo Jesús: buscarlos, llamarlos y entrar a su casa. El padre/educador no se encierra únicamente en la búsqueda de experiencias apostólicas gratificantes que permitan un protagonismo. Si es verdad que quien se siente poco amado intenta ser admirado, ¿no será acaso esta la razón de la necesidad de lograr a toda costa el éxito más que la capacidad de saber renunciar a sí mismo, para que el otro, el joven, viva?

*** Asumen el cuidado de los niños con la máxima caridad...**Los Fundadores tenían de la sociedad y la situación de las familias de su tiempo una visión extremadamente realista. Acaso alguien pueda decir qué es una visión negativa. En todo caso es partiendo de esta visión que ellos hacen su papel con responsabilidad y decisión. Pero hoy ¿cuál es la visión que nosotros tenemos de la sociedad y para poder educar con un análisis objetivo

“asumiendo el cuidado” de la juventud que el Señor nos confía? Solo mirando el **“planeta niños”**, uno de 4 vive en extrema pobreza; 1 sobre 12 muere antes de los 12 años; mataron a 2 millones de niños en los últimos 10 años; 4 millones sufrieron mutilaciones; cada 3 segundos muere un niño a causa de la pobreza; la venta de su propia sangre es la práctica de supervivencia común entre los jóvenes de Phon Pehn; la pedofilia es la plaga más dolorosa en la iglesia; un niño de 8 debe trabajar para mantener a los padres...El mercado en los estados y en el mundo parece haber desplazado al ser humano y al niño, en particular, a la periferia de sus preocupaciones. **La máxima caridad lo coloca en cambio en el centro de todo y enrumba hacia los niños todos los “sábados”**. La caridad no ve al niño como un potencial consumidor de bienes aunque en el mundo “de lo imbecil colectivo” el consumidor es tratado como un rey. La caridad paterna es una escuela que valora al niño y al joven y le enseña no para un éxito escolar sino para que cada muchacho aprenda a relacionarse en forma humana, a amarse y estimarse a sí mismo y a los demás con dignidad.

***No enseñan nada que no esté sazonado con la sal de la piedad...**La educación como “formación del corazón”, movimiento de conocimiento y asimilación de valores. Las únicas cosas que en la vida ayudan a salir adelante, son las que creemos firmemente con todo el corazón. **Abandonar definitivamente una educación que no esté sonada con la sal de la piedad es un gesto de insurrección pedagógica indispensable**” Esta educación “indignada” es el contrario de la resignación, fruto de una educación farisaica e inmóvil. Esta educación “indignada” lleva con seguridad a la felicidad de la afiliación divina y a la solidaridad fraterna en un mundo que según parece renunció a la solidaridad como principio de organización social. La educación debe hacer de los jóvenes unos “guardias de la mañana”, debe llevarlos a **buscar** al Padre, a vivir contentos y alegres por el hecho de ser cristianos, sostenidos por la Palabra de Dios, la Eucaristía y ver al mundo con los ojos del alma. Guardias de la mañana capaces de construir experiencias de fraternidad y solidaridad en la familia, la escuela, la sociedad, por medio de una formación inteligente y afectivamente serena, amando a la Iglesia y la comunidad, transmitiendo el Evangelio en un mundo que cambia siempre cercanos al sufrimiento y al dolor de tantos hermanos, con alma universal. “Sin estas dimensiones el bautismo es tan solo agua fría derramada en la cabeza, la comunión una especie de desayuno de niños endomingados y el matrimonio en intercambio lujoso de anillos que muy pronto se convertirán en 2 cadenas”.

***Les inculcan las costumbres cristianas...**El ser humano está en constante cambio, la educación tiene la obligación de traducir en costumbres/ comportamientos transparentes y no disimuladas, sin piraterías, los valores éticos que llevan a la defensa de la vida, la solidaridad, la igualdad, la fraternidad, la presencia de Dios en la vida del hombre. **Las costumbres cristianas son costumbres de respeto, responsabilidad, caridad de ciudadano conciente, mundialidad, verdad que libera en un mundo que hace de ti un preso con la mentira, en un mundo en que la coacción es tanto más violenta como imperceptible y en una cultura “libre” pero extremadamente opresiva**”. Una tierra se puede conquistar con las armas, pero no la libertad. Inculcar en los jóvenes las costumbres cristianas, en la libertad, significa devolver espacio a la memoria y a las “fiestas” que acompañan el camino de crecimiento en la fe y que no son solamente “barrigas llenas, vasos vacíos e incansable trabajo de cámaras de fotos y video”. Inculcarles, en especial, la costumbre cristiana de comunicar, dialogar, perdonar. Un individuo llega a obtener un diploma curso superior sin haber comprendido jamás a comunicar, dialogar, resolver los

conflictos, saber qué hacer con los sentimientos relativos y la rabia que lleva oculta en el corazón. Sin saber perdonar. (Carl Rogers) Empapar los de costumbres cristianas significa unir los dos términos "santidad" y "Autorrealización": una santidad que no sea percibida como autorrealización, se convierte en algo distante poco atractivo, una autorrealización que no se abre a Dios se plega sobre sí misma.

***Son solícitos atrayéndolos con amor hacia sí con los oratorios, las reuniones espirituales, los catecismos diarios, las escuelas y también con juegos inocentes...¡Atraerlos con gran amor! Atraerlos para convertirlos para convertirlos en discípulos de Jesús, el verdadero pescador de almas. Quien va a pescar debe ir llevando consigo cebos que gusten a los peces...Así decía Badem Powel. La educación es auténtica cuando es utópica, cuando atrae, cuando está impulsada por la esperanza activa y laboriosa que crea significados, inventa soluciones, convierte en activos a los indiferentes, por medio de núcleos de participación intensiva, hace reaccionar a los tibios y moviliza a los más débiles. **Atraerlos con gran amor:** en una sociedad sin paternidad sin sentimientos de afiliación, de hijos sin padres, de razón embriagada de sí misma, es necesario que la educación y los medios que se emplean hacemos redescubrir el gusto de participar, la alegría de pertenecer a alguien, de ser atraídos y procurados por alguien. Hoy los jóvenes deben ser atraídos especialmente con la participación a los movimientos presentes en la sociedad civil, nacional o internacional en defensa y promoción de la vida y de la dignidad humana, en defensa de los niños y de los más débiles, por un dialogo como estilo de vida, por comportamientos no violentos, por una espiritualidad fuerte que hace ser y restaure siempre libres por un voluntariado humilde y fecundo.**

*** Confinantes en el ayuda del Señor son perseverantes en las dificultades y en los sucesos. esperan y aguarda el fruto de sus fatigas, contentos también si dios confiara a los demás la cosecha. rezan cada día por los jóvenes que por medio de ellos el señor llama a la salvación.**

La educación cristiana no es donar dosis de amor desordenado y inmaduro. La educación no se traduce en el dar cosas, no usa, y no manipula, no privilegia a ninguno en funciones de afecto propio, no crea dependencia, no absorbe ni se opone no crea el propio interés en la persona, no vive de ilusiones mas se alimenta de esperanza, no llena la cabeza de nociones y la vida de ídolos, mas recalienta el corazón del muchacho con los valores y grandes ideales, el educador cristiano siembra. Siembra con confianza en la Providencia, siembra en toda las estaciones de la vida, siembra preparando el terreno del mejor modo posible, siembra sabiendo que el señor hará crecer la semilla. Siembran y hacen de la oración, al arma secreta de todas las victorias y de todas las cosechas, aunque también aquellos fuera de la estación.

II- NUEVA FUNDACIÓN Y FUTURO DE LA VIDA RELIGIOSA CAVANIS

Del Concilio Vaticano II ha surgido un movimiento de **renovación** de toda la Iglesia y también de nuestro Instituto. El aclamado retorno a los orígenes para beber el agua pura de la fuente carismática de los comienzos, demostró la necesidad de **redescubrir el carisma** limpiándolo de la página del tiempo y de tantas estructuras que se fueron sobreponiendo

por el aporte de los años de historia. La evolución rápida y acelerada de la historia y de la sociedad y la misma internacionalidad en la cual está encaminándose nuestro Instituto, nos obliga a entrar en un horizonte más amplio y, por tanto, a **fijarnos en lo esencial** para no perdernos en los detalles de una visión restringida. **Es verdad también que cuando un Instituto crece y se expande, corre el riesgo de tener un menoscabo en su profundidad.** De aquí surge la exigencia de una continua referencia a los orígenes y la necesidad de una continua renovación de sus miembros. Tan solo los árboles que tienen raíces fuertes tendrán una nueva primavera, **solo los religiosos que estén bien arraigados en Cristo florecerán de nuevo y darán frutos.** Las Congregaciones que no cuiden sus “raíces”, corren el riesgo de caer nuevamente en la mediocridad institucionalizada.

Quisiera aquí aclarar el término “**nueva fundación**”. No se trata evidentemente de fundar nuevamente el Instituto, sino de detectar el contenido de la palabra misma y volver a fundar nuestra vida religiosa Cavanis en base de lo esencial. Si alguien puede oponer resistencias a tal lenguaje, estoy convencido también de que nadie puede negar que **necesitamos conversión, precisamos redescubrir la belleza y el entusiasmo inicial de nuestra consagración religiosa.** Además, no se trata de querer volver a fundar la vida religiosa de los demás, sino que cada cual está humildemente llamado a entrar en un proceso de nueva fundación.

Volver a fundar – escribía yo en la carta de convocación del Capítulo – no significa declarar nulo al pasado histórico de la vida consagrada. No existe revitalización auténtica sin fidelidad a la gran tradición. **Volver a fundar la vida religiosa significa volver a fundar la vida consagrada en base de los fundamentos de siempre: la obediencia a Jesús, la pobreza evangélica, la experiencia de la fraternidad en las comunidades, la disponibilidad y movilidad misionera, el desplazarse hacia las periferias, la inserción en las felicidades y esperanzas, en las tristezas y angustias de los hombres y las mujeres de nuestro tiempo.** Todo eso nos impulsa a apuntar al problema de fondo de la vida consagrada, a no quedarnos en la superficie, en las formas y estructuras.

La Vida Religiosa que se preocupa tan solo de sobrevivir en las instituciones y las obras y no en la **santidad de sus miembros**, pierde progresivamente la fuerza del testimonio que es la razón por la cual existe y se perpetúa en la Iglesia.

“No es muy importante emplear o no la palabra de moda “nueva fundación”. Ella significa solamente que la vida consagrada no está llamada a repetir o rehacer aquello que los fundadores hicieron, sino a realizar aquello que ellos harían hoy, en la fidelidad al Espíritu para responder a los requerimientos apostólicos de nuestro tiempo. Sin duda, es más que una expresión de moda: es la confesión de un malestar porque algo no marcha bien, se percibe un desfase entre el deseo de seguir a Cristo y la forma en que es vivido el patrimonio espiritual de los Fundadores” (P. Kolvenbach).

Pero adónde estamos yendo? Es la interrogante que cada vez más a menudo nos ponemos frente al torbellino de cambios repentinos y radicales a que está sometida la sociedad contemporánea.

No podemos dejar de prestar atención a los fenómenos sociales si queremos descifrar las “**señales de los tiempos**”, llenos de esperas y promesas, pero también cargados de desorientación y de confusión de valores.

Para hacer esto precisamos mucho “**discernimiento**”. Esta es la palabra – seña que se repite con frecuencia hoy en la vida religiosa. Del griego *dokimazei* (el arte de distinguir las monedas verdaderas de las falsas) al latín *conferire* (juntar las palabras escritas y dichas de

Jesús para iluminar la realidad) se nos abre una amplia posibilidad de entrar en lo vivo de la historia y de la trama concreta de la existencia: conocer la vida del hombre, sus condiciones, los problemas nuevos que lo afectan tan de cerca, revelar el sentido de éstos, y hacer ejercicio de sabiduría cristiana, convirtiendo en proyectos y en algo concreto los análisis según la ley de la encarnación.

Por lo tanto, para hacer discernimiento hace falta esfuerzo y capacidad de conocer e interpretar los datos de la historia con el “**don de la profecía**” que permite reconocer la acción del Espíritu en el evento humano. **El discernimiento, que se opone a lo esquemático y a la tentación de apechugar con todo, es trabajo duro**: requiere de cuidado y conocimiento, reflexión personal y comparación con los demás. Requiere del esfuerzo de mirar cuidadosamente hacia delante para descubrir – o adivinar – las consecuencias de ciertas elecciones y los desarrollos de una determinada situación. Requiere de una disponibilidad frente al riesgo y la humildad de revisar e incluso corregir lo que más tarde demostrará ser errado.

La interpretación de las “señales de los tiempos” requiere de una profunda vida interior y familiaridad con Dios en la oración, la capacidad de escuchar, la obediencia.

Y para el discernimiento en el nivel comunitario es indispensable el sentido de pertenencia a la comunidad, de saber compartir los compromisos apostólicos, de corresponsabilidad en la misión común.

El discernimiento es para San Pablo tan importante que, al inicio de la carta a los Romanos, distingue en base a éste a la humanidad. Por una parte, aquellos que no tienen discernimiento o lo hacen mal y, por otra, los cristianos. El discernimiento es una forma altísima de oración. Es caminar en la Luz de la Palabra de Dios, es vivir el Evangelio. “En virtud de la perseverancia y el consuelo que nos vienen de las Escrituras, mantenemos viva nuestra esperanza” (Rom 15,4).

La vida consagrada tiene una naturaleza carismática y profética: tiene en su origen la obra del Espíritu Santo y de él recibe una tarea profética, porque debe ser una respuesta a específicos requerimientos del Evangelio en los diferentes contextos históricos y culturales.

Qué es la profecía? “Es la capacidad de dar respuestas verdaderas a las verdaderas esperas del hombre, después de haber sabido interpretarlas. La capacidad de rebasar lo que es aparente y de detectar lo inexpresado, lo no escuchado, lo que queda en la sombra porque está en lo profundo, más allá de lo que siempre se ha hecho. Es la capacidad de ver lo que otros no ven y de evidenciarlo” (Luigi Guccini).

La profecía “rebasa”, nos hace volver continuamente a lo esencial, a las raíces, para juzgar partiendo desde allá las situaciones concretas. Para hacer esto hay que tener el sentido de Dios y del Evangelio, pero también tener el sentido de la historia: saber crear un lazo entre los contenidos del Evangelio y la situaciones históricas. El profeta no dispone solo de la respuesta, sino que sabe también interpretar la pregunta. Es el hombre de Dios y de su tiempo.

Ciertamente, los occidentales tendemos siempre a mirar las cosas (incluso la Iglesia y el propio Instituto) con mentalidad empresarial. Y todos sabemos que en una empresa el año económico debe terminar en positivo, con el margen lo más alto posible de ganancias. En ocasiones, se puede dar el lujo de terminar con las cuentas equilibradas, e incluso en negativo, pero, en este último caso, se debe absolutamente cambiar de rumbo, volver a lo positivo, o cerrar antes de que sea demasiado tarde. Y bien: **la Iglesia y, en ella, el Instituto no son una “empresa”, sino una comunidad de fe, cuyo amo es Dios y cuyo capital son sus planes y dones, no los nuestros.** Por tanto, es inútil intentar espiar a Dios

para entender sus planes y, en lo posible, programarlos nuevamente según nuestros criterios. Es mejor abandonarnos con confianza en sus manos.

Por tanto, los consagrados, jóvenes y ancianos, deben ser, hoy más que nunca, cristianos que resaltan tanto la centralidad de Dios, Su Palabra y la vida de oración, como la vida fraterna, feliz por ser sencilla, y cuya austeridad nos acerca a los pobres y necesitados de nuestro mundo. **Hombres de Dios, con una gran humanidad, con una identidad carismática bien definida.**

Una palabra de aprecio, reconocimiento y gratitud la dirijo especialmente a los **hermanos ancianos, enfermos o dolientes. Son para nosotros testimonios de fidelidad vivida, fuente de sabiduría adquirida y de gracia.** Su presencia en la Congregación es preciosa porque nos ayudan a entender nuestra misión, no en el plan de la eficiencia, sino sobre todo en el de la gracia.

A pesar de los problemas, las dificultades o incomodidades, **en todos debe prevalecer una actitud de confianza, según el evangélico abandono en manos de la divina Providencia.** Es fácil decirlo, pero difícil vivirlo: especialmente cuando se constata que, a pesar de tantos esfuerzos de renovación, con tanta sinceridad y fidelidad, no llega ningún joven y los ancianos envejecen aún más. Desalentarse? Humanamente este es el riesgo más radical pero es también la oportunidad y el **Kairos** decisivo. En efecto, justo en ese momento brota el agua viva e inagotable de nuestra paz: aquella que en “spe contra spem, nos da la seguridad de que, como quiera que vayan las cosas, **Él está en la barca y por tanto no vamos a hundirnos.** Cristo es nuestra **esperanza.**

Nuestra fe también está sometida a crisis y con frecuencia las olas se hacen más altas y nos parece que nos hundimos. Lo que necesitamos es una **fe grande** como la de Abraham, generosa como la de Pedro: “Señor sálvame” y humilde como la de los discípulos: “Señor, aumenta en nosotros la fe”.

El Señor llevó afuera a Abraham y le dijo: “Mira al cielo y cuenta las estrellas, si logras contarlas”, y agregó “Tal será tu descendencia”. Él creyó al Señor que se lo acreditó con justicia” (Gn 15, 5 – 6).

Abraham está en crisis: él está triste en su pequeña carpa; no ve que se realice el don de la descendencia; es afectado por terror y angustia. Dios lo invita a salir de su carpa para ponerse bajo la “gran carpa” del Señor (el cielo), y con ese horizonte más amplio interpretarse y creer en la historia, que Dios ya le estaba preparando.

No podemos contentarnos con observar pasivamente la historia que pasa, debemos pasar por la historia y hacer historia. **Y el camino se hace caminando en la vida según el Espíritu.**

“En verdad, en verdad les digo, que si uno no vuelve a nacer desde lo alto, no puede ver al reino de Dios” (ver Jn 3, 1-8). Nos sentimos viejos, sin esperanza y acaso pensamos que tenemos que empezarlo todo de nuevo. **Renacer no es volver a hacer lo que siempre se hizo. Es convertirse en personas nuevas y hacer cosas nuevas** redescubriendo nuestra filiación, Bautizo, Dios nuestro Padre y dejarnos guiar por el Espíritu que sopla donde quiere y siempre hace cosas nuevas. El Espíritu nos vuelve a hacer. **Los Fundadores hicieron cosas nuevas y marcaron un renacimiento en la Iglesia.**

“Duc in altum!” Esta palabra resuena hoy para nosotros, y nos invita a recordar con gratitud el pasado, vivir con pasión el presente, abrirnos con confianza frente al futuro: **“Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y siempre”** (NMI 1). Es necesario poner en el centro de la vida religiosa a Cristo, **devolver Cristo a la vida religiosa y la vida religiosa a Cristo.**

El futuro de nuestra Congregación está en manos de Dios, *sola in Deo sors*, pero depende también de nosotros, de nuestra disponibilidad y generosidad en colocar a disposición del Señor los “cinco panes y los dos peces”. Los Fundadores siempre nos enseñaron a crecer en la humildad y el fervor, siempre fuertes en la esperanza, *porque el Señor quiere servirse de pocos para hacer grandes cosas* (PAA:EP:MEM:II – 610). Para ellos, la **esperanza** era la luz producida por la **Caridad** que los ayudaba a mirar lejos, más allá de sus límites. Es precisamente nuestra pobreza y pequeñez que llega a ser señal de esperanza... una esperanza que tiene su fundamento en la **fidelidad del Padre** y no en nuestras obras.

El futuro de la Vida consagrada depende exclusivamente de la atención, la acogida y la disponibilidad para escuchar la voz del Espíritu Santo. Por tanto, lo que debe preocupar no es el hecho de que la Congregación es pequeña, sino más bien la escasa fidelidad a la Vida Religiosa, fraterna y misionera, a los Consejos evangélicos y la unidad. Nuestro compromiso será **despojarnos del hombre viejo para asumir en nosotros al hombre nuevo.**

Convencidos de que en la búsqueda de la conformación cada vez más plena al Señor está la garantía de toda renovación que pretende permanecer fiel a la inspiración original, **buscaremos lo esencial** de nuestra vida religiosa Cavanis, cultivando una **fidelidad creativa y dinámica a nuestra misión**, adaptando sus formas, si es necesario, a las nuevas situaciones y a los diferentes requerimientos dentro de una plena docilidad frente a la inspiración divina y el discernimiento de la Iglesia (VC 37).

III- ESPIRITUALIDAD – (Palabras Capitulares)

- El Señor, como buen alfarero, usando la misma greda, hará de nosotros los Cavanis un nuevo vaso, “según su gusto” (ver Jer 18,4). Pondrá vino nuevo en odres nuevos. Recordemos que la Vida Religiosa “nació” cuando terminaron las persecuciones de los cristianos y la Iglesia ya no tenía a mártires *testigos* del Cristo con la vida. La dimensión de los mártires, esencial en la Vida Religiosa, tiene como punto de partida una fuerte experiencia de Dios Padre, a imitación de Jesús. Sin una fuerte **experiencia de Dios como Padre**, para nosotros los Cavanis no habrá ni fidelidad ni creatividad. La nueva fundación de la Vida Religiosa Cavanis nos lleva, en primer lugar, a hacer y rehacer constantemente esta experiencia de Dios, que ve y provee; en Él somos, existimos y nos movemos. Además, la nueva fundación de la vida religiosa Cavanis, nos lleva al cambio y no como un simple ejercicio de supervivencia sino como camino de renovación. **Nuestra vida religiosa, debería hallarse en el cambio, como en su natural atmósfera.**

- Es más fácil ser “fiel” que creativo, especialmente cuando la fidelidad está cargada de años y experiencias hechas absolutas y ya no hay “material humano vocacional” con el cual invertir, casi para perpetuarse uno mismo. El menoscabo de la renovación generacional y el envejecimiento contribuyen a hacer más rígida la estructura, y eso dificulta el proponer y llevar adelante unos cambios significativos. En tal situación es fácil vivir a “la defensiva” con actitudes dogmáticas, intransigentes, fundamentalistas. Sin un horizonte de fe que nos encante y nos haga hacer feliz nuestra vocación, seguiremos siendo tan solo unos religiosos muy ocupados y sin perspectivas ni resultados. Pero después de que el mundo destruyó la cortina de hierro y cayeron los muros de las divisiones, feliz de ti! vida religiosa Cavanis, si reconociendo haber perdido una de las dracmas, limpias cuidadosamente la casa, enciendes

nuevamente la lámpara de la fe, te provees de aceite, derramas todo el perfume sobre la cabeza del Señor y lavas sus pies con tus lágrimas y finalmente, vuelves a caminar: Tú sígueme!

- Hoy, las Congregaciones que no recobran su capacidad creativa, mueren. Creativa y dinámica es aquella congregación en que algunos miembros, con identidad segura y bien definida, orientan a los hermanos, con valor y perseverancia. **En el ejercicio de la autoridad, el superior, hoy más que ayer, debe reunir un auténtico espíritu de fe y de oración a la necesaria competencia y preparación. Con discernimiento promueve soluciones fraternas en la vida de comunidad y en la pastoral, y orienta a los hermanos hacia nuevas fronteras, confiado en el hecho de que Aquel que inició la obra buena la llevará adelante hasta el final.**

- Ser creativos no significa convertirse en un “iconoclasta institucional” sino crear nuevas modalidades de vida pobre, casta, obediente. Ser creativo significa descubrir nueva y continuamente el llamado a ser discípulos del Señor, invitados a aprender de Él un estilo de vida nuevo, pobre, casto, obediente, manso y humilde, servicial y gratuito y a “llegar a ser como los niños” (Mt 18, 4).

- La nueva fundación de la Vida Religiosa Cavanis no se improvisa. La hija de la improvisación es la superficialidad. No se puede pensar que basta hablar de vez en cuando de nueva fundación de la vida religiosa para que tal nueva fundación suceda, como por magia. También la nueva fundación de la vida religiosa Cavanis es una *inversión a largo plazo* y supone personas con visión amplia, amplia capacidad de trabajo y perseverancia coherente. Por eso, el XXXII Capítulo General preparó un texto de apoyo para los encuentros de comunidades de los religiosos, de los laicos o bien de los religiosos y laicos juntos, para englobar las energías espirituales en esta “obra del Espíritu Santo”.

- Nos acompañan en este texto de apoyo muchos iconos de nuestros santos Fundadores con la finalidad de contemplarlos y meditarlos para tomar fuerza de su santidad. Pero el texto de apoyo tiene también la finalidad de estimularnos a difundir el conocimiento de su santidad y aumentar la devoción y el pedido de gracias por su intercesión. Ninguno de nosotros duda de la santidad de nuestros Fundadores, pero ellos serán declarados Santos por la Iglesia si nosotros nos hacemos más santos y llegamos a convertirnos en religiosos más auténticos.

- Para la nueva fundación es necesario descentralizar el “**gobierno, señal y garantía de unidad**”, manteniendo la cohesión del cuerpo congregacional, a través de un proyecto común y la comunicación franca e intensa que tenga el fin de lograr prioridades globales más que particulares. El Evangelio nos dice que la condición y el precio de la espiga es la muerte de la semillita de trigo. Pero nadie improvisa ni la vida ni la muerte. La vida se teje todos los días, pacientemente, en una cotidianidad silenciosa y sencilla. El tiempo es precioso y sagrado. Nuestro tiempo somos nosotros mismos en el diuturno caminar de nuestro existir. En la conciencia de la fecundidad del tiempo de crecimiento, de toma de nuevas fuerzas, de conversión constante, vuelve a encontrar el sentido en nosotros la presencia del “Padre sin tiempo y de todos los tiempos”. “Siempre estamos en buenas manos”, decían nuestros santos Fundadores. Por esto nunca será frustrante o vacía la experiencia de nuestro límite existencial.

- Constituciones, Normas, Documentos capitulares, Decretos... no pueden garantizar la autenticidad de la Vida religiosa Cavanis, separados de la gracia de Dios y la conversión a Él. Los factores de nuestra credibilidad no son el número, las instituciones, la imponencia de las estructuras, el prestigio de la Iglesia. Nos debemos poner estas interrogantes: **aquellos a los cuales nos dirigimos, entienden lo que decimos? Gran parte de nuestra**

renovación interior, nos la dijimos solamente a nosotros mismos? Finalmente, hay alguien que realmente nos escucha? Somos capaces de mostrar que un compromiso asumido con el Señor por toda la vida produce en nosotros un auténtico crecimiento humano y la felicidad? Hablamos de Dios a los otros con nuestro estilo de vida?

- En esta fase de expansión misionera rápida, dentro de culturas y pueblos tan diferentes, hay que tener cuidado de **no querer transplantar o mantener en vida** formas históricas de vida religiosa Cavanis, propias de otros tiempos y de realidades locales, o que hacen parte de nuestra historia personal y nuestra experiencia cultural. Vino nuevo en odres nuevos. La vida religiosa es mucho más que su forma histórica. **Dejar morir un viejo molde, no significa dejar morir la vida religiosa, así como abandonar ciertas formas o medios de vivir el carisma no significa dejar morir el carisma. Es bueno recordar, que también para la vida religiosa, el núcleo de la espiritualidad es el misterio pascual: el paso hacia la vida nueva, a través de la muerte que es crisis, conflicto, conversión. Estilo cristiano del morir para vivir!**

- En el camino de formación los jóvenes **aprendan a cuidar las raíces espirituales Cavanis**, aún ofreciéndose también a un oportuno trabajo manual. Nuestras raíces son:

- El **amor** y el conocimiento, la meditación y la acción, conforme a la **Palabra de Dios**. Así vivieron los Fundadores.

- **La gratuidad dichosa** del don incondicional de la vida al Señor: sin gratuidad existe tan solo el narcisismo espiritual y la búsqueda de aprobación y aplausos.

- **La acogida** en todo el mundo de los pobres y los jóvenes, buscados sin cansancio, dejando el “palacio” como los Fundadores, viviendo en la sencillez y pobreza de la “casita”, sin las comodidades de nuestras estructuras. Nos impulse lo nuevo y nos sostenga un nuevo espíritu.

- Hoy es fácil entrar y salir de la vida religiosa, incluso de la Cavanis, por eso es necesario volver a partir de Cristo y del Evangelio, y no tanto de la idea de que “me gusta” y “me siento realizado”. Vida religiosa como obediencia Christi es dejar la “casa paterna”, la tierra de uno, **así como Jesús dejó la “condición divina” y se convirtió en uno de nosotros, para enriquecernos con su pobreza, como hombre!** Dejar constantemente todo es la verdadera pobreza que puede “enriquecer” a jóvenes y niños.

- En la formación inicial, en especial, es necesario tomar todas las precauciones para no hacer coincidir la pobreza con una dimensión simplemente *estética o ascética, o una opción para los pobres o, finalmente, una dimensión espiritualista*. Detrás de cada una de estas dimensiones siempre se oculta una personalidad frágil o de adolescente de quien busca fuera de sí mismo la causa de su malestar interior. El camino de formación comienza y continúa como romería, a partir del momento en que asumimos nuestra personal indigencia como criaturas e indigencia moral, psicológica y espiritual. En particular, en el período del postulado, el joven debería empezar a entender que la primera pobreza a conocer y seguir es la del propio yo, de las heridas que uno tiene no cicatrizadas y en la historia no salvada de uno. Todo esto implica un camino trabajoso de expoliación de sí mismo, de la imagen de uno, pero abre horizontes de libertad: **la libertad de formar comunidades pos-pascuales, según el ejemplo de los Apóstoles, que sean testimonios del Reino de Dios, mediante el anuncio y la práctica de relaciones de filiación, de fraternidad, de comunión y reconciliación.**

a-Este primer modo de vivir la pobreza es la mejor preparación para la vida fraterna en comunidad. **No hay fraternidad sin pobreza.** No se comparte, en profundidad, nuestro camino vocacional “con un hermano anciano”, sin esta conciencia de pequeñez y

necesidad. En este punto es posible reinterpretar la castidad en la perspectiva del don de sí mismo, pleno y total, al Señor, para que esta experiencia pueda ser realmente una experiencia de entrega y comunicación, librando al voto de castidad de una dimensión puramente ascética y moral. Para una sexualidad madura y un celibato integrado, el dominio del espíritu es importante. La castidad exige humildad profunda y conciencia lúcida y serena de la fragilidad personal. Para administrar las inevitables crisis afectivas, es necesaria cierta dosis de humorismo, realismo y lucidez. Los solteros, normalmente, no brillan por este realismo y esta agudeza. La madurez afectiva en la vida del célibe tiene un estatuto especial! No es imposible, así como tampoco es fácil; pueden aparecer con frecuencia comportamientos inmaduros, de excesiva dependencia, hipocondría, perfeccionismo, compensaciones gratificantes en búsqueda de elogio para el ego personal, dobles juegos, etc.

b-La vida religiosa nació bajo el signo de la libertad. Optar por la radicalidad evangélica significa ser libre frente a todo y a todos, para servir tan solo a la causa del Reino de Dios. Nadie se hace religioso para emprender el camino largo del uso indisciplinado de los bienes creados, así como tampoco para hacerse esclavo de una ley minuciosa y detallada que se complace en multiplicar deberes y prohibiciones. **Se hace religioso para entrar decididamente en la libertad del Evangelio que está hecha de renunciaciones valientes y definitivas:** renuncia al individualismo, en todos sus aspectos seductores y camaleónicos; renuncia a una “doble vida”, al “dicen y no hacen” del Evangelio; renuncia al modelo de vida dominante: bienestar y consumo compulsivo, pasando de una experiencia a otra, en una ininterrumpida mutación corporal y espiritual.

“Han sido llamados a la libertad” (Gal 5, 13). **El futuro de la vida religiosa Cavanis dependerá en gran parte del éxito o el fracaso de nuestra educación a la libertad gloriosa de los hijos de Dios**

IV- VIDA DE ORACIÓN

A pesar de los repetidos llamados que nos vienen de varias partes para dar tiempo a la oración, **fácilmente nos dejamos tomar por el activismo** en este tiempo nuestro en continuo movimiento, con el riesgo fácil de “hacer por hacer”. Cuántas veces nos hemos repetido a nosotros mismos que tenemos que “ser” antes que “hacer”? No olvidemos el reproche de Jesús a Marta: “Tú te preocupas y te agitas por muchas cosas, pero una sola es la cosa que se necesita” (Lc 10, 41-42). Los religiosos deberían distinguirse primeramente como hombres de oración que aprenden y enseñan el arte de la oración., en esto, son para nosotros maestros nuestros santos Padres Fundadores. Nos enseñan a frecuentar al divino Maestro para aprender de Él siempre nuevamente este arte como los primeros discípulos: “Señor, enséñanos a rezar!” (Lc 11,11).

La oración era fundamental para ellos: “Te ruego, Señor, haz que yo pueda siempre rezar”, repetía con frecuencia P. Antonio. He aquí como él describía al P. Casara el gran espíritu de oración que lo animaba: **“Sabes qué significa espíritu de oración?** Entiéndelo de eso: así como el alma informa al cuerpo y le infunde vida, movimiento, fuerza, así el espíritu a la oración: y como el alma infunde la vida a cada parte incluso mínima del cuerpo, y sin ninguna interrupción ni de un instante, así pasa con la oración avivada por el espíritu. **Espíritu de oración quiere decir vivir de oración, no poder vivir sin oración, vivir**

siempre de oración; la cual, venga tan necesaria del corazón como la respiración, y allá, incluso donde menos parecería, toda en sí informando y en sí transformando las acciones de nuestra vida” (Doc. XIX p. 873).

Nace la sospecha de que la crisis que estamos atravesando sea sobre todo una crisis espiritual, en el sentido de que el derrumbe de tantas seguridades externas evidenció un vacío que había dentro; nos habíamos identificado con el Instituto, las obras y el prestigio que obtenían, con una imagen de religioso que nos daba crédito y poder: cuando eso empezó a fallar, entramos en crisis.

Muchas veces los religiosos hablamos, incluso demasiado de Dios, pero no lo revelamos en nuestra vida!

La calidad y la eficacia de nuestro apostolado depende de la calidad de nuestra oración. Las comunidades en que vivimos y las comunidades a quienes servimos, no serán religiosas y cristianas sino se convierten en auténticas “escuelas” de oración. Separar contemplación y acción es matar el carisma.

Hoy, a pesar de la secularización y de la indiferencia religiosa de gran parte de la sociedad, podemos interpretar como una “señal de los tiempos” una **difusa exigencia de espiritualidad,** que en gran parte, se expresa justamente en una **renovada necesidad de oración.**

El Jubileo nos recordó que es necesario volver a partir desde Cristo! Volver a partir de Cristo muerto y resucitado para revelar el rostro paterno de Dios, con pasión e inteligencia. Volver a partir desde Cristo Peregrino en los caminos de la pobreza y el sufrimiento, casto y obediente a la Voluntad del Padre que lo lleva hasta los confines de la tierra. El camino posible es la *sequela Christi*, no llena de palabras, sino humilde y serena, como búsqueda del Rostro del Padre, en la plegaria y en el discernimiento. La vida religiosa Cavanis debe ser una “**exégesis viva de la Palabra del Señor**” para servir a jóvenes y niños, revelando el amor del Padre que se manifestó en el Señor Jesús.

No se puede “hacerse a la mar” sin un más intenso compromiso contemplativo y a la contemplación plena del rostro del Señor no llegamos tan solo con nuestras fuerzas, sino dejándonos tomar de la mano por la gracia. “Solo la experiencia del silencio y de la oración ofrece el horizonte adecuado en que puede madurar y desarrollarse la conciencia más verdadera, adherente y coherente, de aquel misterio que tiene su expresión culminante en la solemne proclamación de Juan evangelista; [Y el Verbo se hizo carne y vino a vivir en medio de nosotros; y nosotros vimos su gloria, gloria como de unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad]” (Jn 1,14) (TMI 20).

Necesitamos reconcentrar nuestra vida religiosa alrededor de **la Palabra, el Crucifijo y la Eucaristía, *totius vitae christianae fons et culmen (L.G. 1)***; en la Eucaristía encontramos la fuente de nuestra fidelidad.

La calidad contemplativa de nuestra oración y nuestro trabajo determina la fuerza profética de los gestos que tenemos.

La oración nos ayuda a vivir en la gracia y a ver en todo la primacía de la gracia.

“Hay una tentación que desde siempre acecha todo camino espiritual y la misma acción pastoral: aquella de pensar que los resultados dependen de nuestra capacidad de hacer y de programar. Claro que Dios nos pide una real colaboración con su gracia, y por tanto nos invita a invertir, en nuestro servicio a la causa del Reino todos los recursos que tenemos de inteligencia y operatividad. Pero pobres de nosotros si olvidamos que ***sin Cristo no podemos hacer nada***” (NMI 38).

Quien no tiene tiempo para la reflexión y la plegaria, personal y “solitaria” muestra siempre una falsa seguridad, olvida claramente la palabra de Jesús: “... y cuando ustedes hayan hecho todo lo que debían hacer, digan: somos siervos inútiles”. **La Nueva Fundación de la Vida Religiosa es urgente porque la calidad de la misión pastoral ha decaído notablemente y porque sin espíritu de oración se pierde el control del pequeño mundo que nos rodea.**

La Vida Religiosa sin “calidad” provoca una carrera neurótica hacia el “hacer para ser aprobado”, al “hacer impulsivo”, basta “hacer” y correr, muchas veces sin tener siquiera las “capacidades técnicas” de enfrentar muchas cosas al mismo tiempo, sin propósitos claros que estimulen la acción apostólica y sin motivaciones coherentes. Cuando no está claro el rumbo del camino que estamos haciendo, se pierde fácilmente la identidad y la visión de conjunto de la misión de la Vida Religiosa. **Ser religioso y sacerdote casi nunca coincide con el “oficio de religioso” o el “oficio de cura”.**

La Vida Religiosa Cavanis es un camino de santidad iniciado por nuestros Padres Fundadores y recorrido por tantos hermanos religiosos que nos precedieron. Por tanto, puede y debe expresarse y convertirse en un **laboratorio de oración, de comunión fraterna, de ascética y mística.**

Juan Pablo II varias veces repitió que la **Iglesia necesita santos:** religiosos que asimilaron el Evangelio y el carisma del Instituto hasta en las raíces más profundos, auténticos convertidos, no solo en los comportamientos, sino en la mentalidad y el corazón, religiosos de profunda experiencia espiritual, que tienen el instinto del Evangelio en cualquier situación en que se encuentran, con la apertura del corazón y la libertad de Cristo y de los Fundadores. **El verdadero misionero es el santo.** “No basta renovar los métodos pastorales, ni organizar y coordinar mejor las fuerzas eclesiales, ni explorar con mayor agudeza las bases bíblicas y teológicas de la fe: hace falta suscitar un nuevo “ardor de santidad” entre los misioneros y en toda la comunidad” (RM 90).

V- NUESTRA CONSAGRACIÓN. LOS CONSEJOS EVANGÉLICOS – VOTOS

“Si el hombre no sabe hacia cuál puerto dirigirse, ningún viento le será favorable”. (Séneca).

Nuestro llamado a la santidad es un compromiso serio; nos lo recordó el Santo Padre durante la misa del Jueves Santo: “Sean santos porque Dios es santo. Sean santos para santificar al pueblo de Dios que se les ha confiado. Si es verdad que nadie puede ser santo en el lugar de otro, es igualmente cierto que nosotros **debemos ser santos con el otro y para el otro: santidad de comunión**”.

Para comprender el significado de los votos debemos situarlos dentro del horizonte de las exigencias de conversión, verdad y justicia que son requeridas para la construcción del Reino de Dios. Solo el compromiso a favor del “Reino” justifica las opciones de radicalidad que la vida religiosa supone y seguirá pidiendo incluso en este nuevo milenio. Pobreza, Castidad y Obediencia, vividas en este horizonte, mantendrán su significado fundamental, pero deberán hallar formas y medios de expresión que “revelen” y no “cubran” este sentido fundamental, que hagan creíble y plausible, en las nuevas situaciones históricas, un proyecto de vida que tiene como sello la radicalidad evangélica.

Vivir según los consejos evangélicos no es un camino hacia una abstracta perfección, sino es “perder la vida a causa de Cristo y el Evangelio” y, por eso, es un acto de amor para la Iglesia y el mundo. **Los votos no tienen el propósito de aislarnos de algo sino de consagrarnos a alguien.** El consagrado está muy lejos del aislamiento de los hermanos, su empeño de santidad lo envía hacia ellos como singular testigo del Evangelio.

Elegimos a Dios como único bien de la vida y los hermanos y hermanas necesitan verlo en nuestras elecciones, de percibir lo viviente en nuestras personas, sentirlo palpitar en nuestras existencias. Existencias obedientes por libres. Existencias castas por estar llenas de amor. Existencias pobres, sobrias, no sometidas a la moda y a sus lógicas consumistas.

La consagración es una expresión de fe en un Dios personal, único, absoluto, al cual le debemos obediencia amorosa. Los elementos clave de la Vida Consagrada – la consagración (encuentro con Cristo), la comunión (fraternidad) y la misión (apostolado) – no pueden separarse: entre ellos existe una interdependencia y causalidad recíproca. **El encuentro con Cristo se manifiesta en el amor al prójimo, y entre ambos impulsan a un compromiso en la transformación de la persona y de la sociedad con el testimonio, la oración y el trabajo.**

El consagrado del mañana deberá estar sólidamente ligado a la cruz de Jesús y con los oídos bien abiertos para decir a toda cultura con su existencia, que no hay nada más sabio para el hombre que el hecho de dejarse iluminar por la luz de Cristo. Así se expresaba el P. Amadeo Cencini, pero de la misma manera hablaban los Padres de la Iglesia (pienso en Clemente Alejandrino, que presenta a Ulises que quiere alejarse del peligro de las sirenas, pero que quiere también oírlas cantar y se hace amarrar al mástil de la nave / cruz). **Nuestro llamado a la vida religiosa es una invitación a la esperanza, pero también a fundarse en la centralidad de Cristo, su fraternidad, su estilo de vida echo de gratuidad, comunión, escucha, orden, compasión.**

A los consagrados se les pide una **vida llena de esperanza y la audacia profética**, en virtud de la superabundancia de la gratuidad y de la capacidad de exponer la vida de uno para que otros tengan vida y esperanza. Somos llamados a ser **anuncio vivido del Evangelio de la esperanza, testigos elocuentes de la primacía de Dios en la vida cristiana y de la potencia de su amor en la fragilidad de la condición humana.**

Los votos no son tan solo “virtudes piadosas” sino instrumentos de transformación del mundo en Reino de Dios, creando relaciones nuevas con Dios con las cosas y entre las personas. Los votos vividos en humildad llenan de Dios a nuestra vida para convertirse en **señales de esperanza** en el vacío existencial que nos rodea. **Recuperamos, con la fidelidad a los Consejos Evangélicos, la luminosidad de nuestros Fundadores y llegamos a ser lámparas para el mundo, según el designio y el deseo de Jesús.**

En una época en que la palabra es sobreabundante, **tan solo la vida puede anunciar el Evangelio.** No olvidemos que la vocación a la vida consagrada es, fundamentalmente, **vocación significativa, simbólica, representativa.**

VI- VIDA FRATERNA EN COMUNIDAD.

En el documento “Los Cavanis hacia el tercer milenio”, nos habíamos propuesto construir relaciones fraternas en comunidad, favorecer las reuniones de Comunidades como

momentos de verificación y crecimiento, aumentar la estima y el respeto recíproco, recobrar la dicha de vivir juntos, combatir el individualismo como polilla de la vida común... **Yo diría que algunos pasos se han dado, pero todavía no estamos satisfechos.**

El documento “Vida fraterna en comunidad” subraya que **hay que insistir, no tanto en la vida común, cuanto en la vida fraterna en comunidad.** La dimensión fraterna de la vida consagrada se presente como experiencia de vida fraterna del Evangelio en una Iglesia de comunión. Las nuevas formas de vida religiosa que están surgiendo hoy, dedican gran atención a la relación fraterna que expresan también en la denominación frecuente de “fraternidad”. De la fraternidad de Antonio y Marco Cavanis, debemos nosotros también descubrir los secretos y las virtudes para vivir hoy la **verdadera comunión fundada en la caridad que nos lleva a ser hermanos y a formar una familia reunida en el nombre del Señor.**

Pienso que logramos detectar los enemigos de la fraternidad en las comunidades aunque todavía no logramos derrotarlos. Ellos tienen un nombre: el **paternalismo**, que quita fuerza y vigor; la **delegación**: todo se espera desde lo alto, el rector debe pensar en todo, se vive delegando a otros, y esto provoca enfriamiento y conflictos; el **individualismo**: los otros no existen y no se ven, no se pide pero tampoco se da nada: **el egocentrismo y el protagonismo**: los otros existen con tal de que estén alrededor de mí y para mí, que sean instrumentos para afirmarse; **personalidades inmaduras**: llenas de conflictos, ausencias, rivalidades.

Todos nosotros nos sentimos **hambrientos de comunidad y cansados de vida común**; percibimos la exigencia de una **vida comunitaria más personalizada y más participativa.** Pero para llegar a eso es necesario por parte de todos un trabajo sobre sí mismos. No podemos cambiar a los demás, pero podemos y debemos cambiarnos a nosotros mismos y con nuestro ejemplo ayudar a los demás. Deberíamos hacer un trabajo de “**ecología relacional**”, estamos un poco todos contaminados como los ríos, y, lo que es peor, catalogamos a los demás con prejuicios que vienen del pasado. El primer paso hacia los otros se da cuando desvestimos y descontaminamos al hombre viejo que está en nosotros.

Cuál vida comunitaria surgirá de la Nueva Fundación? No es fácil contestar esta pregunta. Pero la cuestión se pone y no se puede ignorarla. Por supuesto, no se trata de adivinar el futuro ni mucho menos elaborar elucubraciones teóricas estériles para compensar frustraciones históricas de construir comunidades produjeron. Se trata de examinar bien las “señales de los tiempos”, de poner atención a lo que está sucediendo a nuestro alrededor, de percibir con ojos y corazón humildes a través de cuales caminos el Espíritu está conduciendo a la Iglesia y la Vida Religiosa.

Pero, preguntémosnos: **qué queremos decir con la palabra “comunidad”?** Las percepciones y comprensiones del concepto de comunidad, siguen siendo varias, distintas e incluso contrastantes. A partir del Vaticano II han sucedido muchos e importantes cambios en la forma de concebir y vivir la comunidad. Intentemos primeramente evidenciar tipologías obsoletas de comunidad para luego esbozar lo nuevo que está emergiendo.

No se puede reducir la comunidad religiosa a una canalización del precepto del Señor: “Ámense unos a otros”, desleído en la convivencia superficial y vacía, en una red de relaciones insignificantes y sin ningún compromiso con el otro en sus diversidades e identidades profundas.

Escribe María Carmelita de Frecitas, FJ: “No se puede concebir comunidad como espacio de satisfacción de carencias afectivas crónicas, donde se crea y se alimentan lazos de

dependencia recíprocos que impiden toda posibilidad de asumir con madurez cristiana los riesgos y las posibilidades de la única condición humana. Mucho menos se puede considerar comunidad la yuxtaposición de personas que obedecen a horarios, normas, tradiciones, prácticas y realizan cargos y servicios con meticulosa exactitud de “sagrada cotidianidad”, donde se pone énfasis en la presencia física, material de las mismas personas, en los mismos horarios y espacios, en las mismas actividades, de una manera casi ritual, preservando la sagrada obediencia”. Y, refiriendo el pensamiento del P. Marcelo de Azevedo, agrega: “Comunidades formales, basadas en la insana esterilidad de muchas personas” (En *Convergencia* Mayo 20011, n. 342).

La comunidad religiosa, si pretende ser cristiana, debe ser espacio de comunicación de hermanos, discípulos del Señor; debe tener clara conciencia de hacer parte de una comunidad mayor y anterior a sí misma. Debe tener la firme convicción de que **el punto de apoyo de su comunión es la persona de Jesucristo, su proyecto de salvación para el hombre, su Reino.**

Hacemos ahora algunas constataciones prácticas para la comunidad hoy. Mantenemos la convicción de que, a pesar de tantos cambios, **la comunidad es dimensión constitutiva de la vida religiosa porque es un valor evangélico irrenunciable.** Es decir que, a pesar de las lagunas, las diferencias, los límites y las limitaciones de las formas históricas de vivir la fraternidad en la vida religiosa, no se pierde ni la fe ni la esperanza en el futuro de la comunidad. Se cree en la comunidad como valor evangélico constitutivo de la seqüela Christi en la Vida Religiosa, pero no se está dispuestos a “dar la vida” para “caricaturas” de este ideal evangélico que ya no responde ni al Evangelio, ni al momento socio cultural.

Se ve siempre más claramente que la vida comunitaria es mucho más que el simple hecho de compartir el mismo techo, la misma mesa y la misma regla. Tenemos hambre de comunidades que sean como los espacios verdes en las ciudades, donde se respira un aire de Dios y de humanidad, lugares de encuentro y amistad, de acogida y apoyo, serenidad, fiesta. **Sentimos la necesidad de personas con las cuales podamos compartir nuestra fe, nuestra razón de ser y de obrar, lo que pensamos y sentimos, nuestros problemas y nuestras esperanzas.**

Lastimosamente, no se usan los medios sugeridos también por nuestras Constituciones para vivir la **fraternidad;** pensamos en nuestros Capítulos de familia que fácilmente están separados en el tiempo cuando no están incluso omitidos, a la facilidad con la cual llegamos tarde a los encuentros de comunidad, o no llegamos, a la mesa y los encuentros donde los hermanos establecen “relaciones mutuas”, a la agenda personal que a menudo es considerada más importante y prioritaria respecto a los proyectos comunitarios.

Además para construir la fraternidad, no basta solamente valorar los medios que nos ofrecen las Constituciones, sino que **es necesario inventar y crear nuevos medios compatibles con las nuevas realidades de distancias, de reducción de número de miembros en las Comunidades y con las agregaciones de residencias en Familias religiosas.**

La experiencia nos enseña que no pocos religiosos se sienten solos, aunque vivan juntos, y que al contrario muchos están juntos, incluso si están solos. **La suma de muchas soledades nunca da como resultado una comunidad.**

El énfasis dado en los últimos años a la subjetividad, la importancia y dignidad de la persona humana, la igualdad de todos, requiere de **comunidades religiosas más humanas**

y más sensibles a la alteridad, fundadas en el respeto a las diversidades, más capaces de diálogo y discernimiento, de amistad.

La persona está en relación con el cosmos, abarca la globalidad y la totalidad, por tanto, vida, materia y espíritu están relacionados entre sí. Eso debería permitir que se creen comunidades más integradas y más abiertas, de horizontes más amplios; menos reconcentradas en la persona y en sus deseos de auto realización; más preocupadas de “sumar” que de “dividir”; más sintonizadas con lo hermoso, lo sencillo, lo humano, lo jovial, la naturaleza y el todo.

Comunidades que intentan situarse, no en el horizonte de la globalización capitalista neo liberal, sino en el horizonte de la fraternidad universal y de la mundialización de las relaciones humanas

La comunión hoy debe construirse en base de las diferencias, en la pluralidad y en la dispersión. Por eso, es indispensable una fuerte experiencia de Dios – Trinidad, de Dios – Amor, alimentada en un vigoroso ritmo de oración personal, vivida y expresada en la plegaria compartida y la donación de vida. La comunidad que se funda sobre esta sólida base sabrá relativizar lo burocrático institucional y normativo, a favor de la cohesión de las voluntades en lo esencial del carisma y de la misión, bajo la orientación del Espíritu. Permaneciendo en constante escucha de la Palabra de dios, tendrá la audacia evangélica y la humilde disposición para volver a empezar cada día.

Las comunidades del futuro tendrán una fuerte experiencia de diáspora en el mundo. Las grandes instituciones y las grandes obras serán siempre menos centros que reúnen comunidades. Diversidad de tareas y fuerte cohesión en la única misión de Jesús (asumida por la Congregación en razón del carisma), requerirán de más agilidad en las decisiones, más confianza en las personas y sus carismas, más audacia para correr el riesgo de la unidad en la dispersión y en la diáspora. Tener como horizonte el Reino significa **colocar como punto central a la persona y la misión de Jesús**, por encima de cualquier otro interés o preocupación.

El hecho de compartir y la colaboración fraterna son el banco de ensayo y el criterio de admisión y de pertenencia. También la Vida Religiosa siente nostalgia de la Patria Trinitaria. **En nuestra vida fraterna, como Cavanis, debemos hacer desaparecer nuestro “yo” y, así como Jesús que se aniquiló a sí mismo y tomó forma de esclavo convirtiéndose en uno de nosotros (FI 2, 6-7) atestiguar que vivimos juntos para buscar al Señor y servir a la juventud sin protagonismos y sin perder nunca la libertad: educadores libres en la escuela de la vida.**

“La comunión es el fruto y la manifestación de aquel amor que, brotando del corazón del eterno Padre, se derrama en nosotros a través del Espíritu que Jesús nos dona (ver Rm 5,5), para hacer de todos nosotros **“un solo corazón y una sola alma”** (At 4,32).

Para concretar y realizar todo esto debemos:

- estar convencidos de la importancia de la vida comunitaria y empeñarnos en construirla, con prioridad;
- salir del individualismo, que es lo opuesto de toda lógica cristiana, para vivir la comunidad en Cristo;
- pasar de la competencia y la voluntad de autosuficiencia a la colaboración constructiva;
- comprender, con el Evangelio, que hacerlo todo solos, no solo es imposible, sino que produce efectos contrarios a lo que se pretende hallar;

- abrirse al diálogo, convencidos de que escuchar es generar vida nueva, que nuestra vida comunitaria puede ser realmente regenerada.

Hoy en el mundo hay quebranto y soledad, pero hay también una fuerte demanda de auténtica comunión y los Cavanis nos sentimos llamados a promover una **espiritualidad de comunión** y hacerla emerger como principio educativo.

La expresión “*espiritualidad de comunión*” fue acuñada por el Sínodo sobre la vida consagrada en la propuesta 28. Se resalta la espiritualidad para vivir la comunión. Para este propósito recordemos al respecto que los tres informes sinodales sobre los Sacerdotes, los Laicos y los Religiosos tienen un capítulo dedicado a la **espiritualidad** y este tema entrará seguramente también en el próximo Sínodo sobre los Obispos.

La carta apostólica *Nuovo millennio ineunte* propone la espiritualidad de comunión como el nudo que puede articular las fuerzas en la Iglesia y en el número 43 afirma: “**hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión**: he aquí el gran desafío que está frente a nosotros en el milenio que comienza, si queremos permanecer fieles al proyecto de Dios y responder también a las profundas expectativas del hombre”.

Espiritualidad de comunión significa “capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico, es decir, como uno que me pertenece para saber compartir sus felicidades y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y cuidar de sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. **Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver como primera cosa lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como don de Dios: un don para mí, además que para el hermano que lo recibió directamente. Espiritualidad de comunión es, finalmente, saber dar espacio al hermano, llevando los pesos unos de otros (Gal 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan y generan competencia, carrerismo, desconfianza, celos. No nos ilusionemos: sin este camino espiritual, servirían muy poco los instrumentos exteriores de la comunión**” (NMI 43).

La **espiritualidad de comunión** nos permite adaptarnos a lo que realmente somos y al motivo por el que estamos en la Iglesia. Por lo tanto, ella es **el mejor correctivo contra la autosuficiencia, la independencia, la marginación y la prepotencia**. De una espiritualidad de comunión se afirma la fidelidad al carisma y al ministerio, se amplía la disponibilidad de lo particular a lo universal, desaparece la sensación de percibirse exentos, se valora la vida comunitaria, las obras son subordinadas a fines superiores.

La comunión se abre a la misión, aunque la comunión ya es por sí misma evangelización.

VII- VIDA FRATERNA EN COMUNIDAD – (Palabras Capitulares)

- La vida fraterna en comunidad es un don del Señor, pero supone un largo ejercicio y un entrenamiento constante para llegar a formar una conciencia real y no virtual en la vida de los hermanos, y para lograr aquella caridad “tierna, ferviente, sumamente poderosa” de la cual hablan nuestros Fundadores. Ya no deseamos comunidades por personas “ausentes” una en la vida de la otra. La vida de comunidad es parte integrante de nuestra misión de religiosos Cavanis, solamente cuando es fraterna.

- La vida fraterna es un vínculo con el cual el Espíritu Santo nos une estrechamente en la común vocación y la nueva fundación de la vida religiosa pasa necesariamente por la nueva fundación de la vida fraterna en comunidad. Esto supone un largo trabajo de ecología relacional a través de la ascética y el ejercicio de virtudes claramente cristianas: pobreza, gratuidad, confianza en Dios, felicidad, libertad interior, paz y sencillez, amor a la cruz y confianza en la divina Providencia, serenidad de espíritu y paternidad, intensa dedicación al trabajo y al cuidado de la juventud, fortaleza en medio de las numerosas tribulaciones y finalmente, sobre todo, caridad.
- No es reuniendo muchas soledades que se forma fraternidad, sino reuniendo todas juntas, felicidades y tristezas, esperanzas y decepciones, sensibilidad a la alteridad y respeto por las diversidades, diálogo, discernimiento y estima. La comunión hoy debe construirse en base a las diferencias, en la pluralidad y la dispersión, pero permaneciendo siempre arraigados en la fuerte experiencia del Dios Trinidad y Amor para ser familia y escuela de comunión. Es necesario crear vínculos sinceros de estima, y no “intercambios comerciales de favores”, relaciones de amistad y gratuidad, y no ideas y opiniones todas iguales. Aunque todos piensen y hagan la misma cosa, eso no significa que exista comunión fraterna. En general, el consenso común, en una vida de marcado individualismo, no le convierte a ese en una verdad. La colección de muchas opiniones débiles nunca desemboca en un comportamiento fraterno y cristiano.
- La misma comunión es misión cuando es vibrante de felicidad y buen humor. Bendita sea la alegría de nuestros Fundadores que aumentaba en la medida en que crecían las “angustias y pobrezas”! Para recobrar esta felicidad y este buen humor es necesario eliminar sentimientos negativos o autodestructivos que siempre se establecen en las personas que se proponen en la vida metas muy altas y no logran alcanzarlas. Buen humor es la contemplación cordial de las incongruencias de la vida. Y el Señor elige a quien es débil pero tiene buen humor para confundir al que se considera autosuficiente.
- En la fraternidad vivimos la consagración en pobreza, castidad y obediencia. Elegimos a Dios como único bien en la vida, junto con hermanos y hermanas que necesitan verlo en nuestras elecciones, percibir a Jesús pobre, casto y obediente en nuestras personas y en toda nuestra existencia. Existencias obedientes porque son existencias libres. Existencias castas porque son fuertes en el amor. Existencias pobres, sobrias, no esclavas de la moda ni de sus lógicas consumistas.
- Mientras más fraternidad existe entre nosotros, más fraternidad tendremos; cuanto más clara sea la meta a la cual dirigirnos, tanto más expedito y feliz será nuestro paso. “Si el hombre no sabe hacia qué puerto dirigirse, ningún viento le será favorable” (Séneca).

VIII- EL CARISMA Y SU VITALIDAD. SENTIMIENTO DE PERTENENCIA CAVANIS.

Con la palabra **carisma** indicamos la motivación espiritual profunda que impulsó a los Fundadores a dar origen a su obra: o sea, el *componente “espiritualidad”*; y la obra apostólica en que la espiritualidad repercute; o sea, la *misión*. El carisma así concebido es un don hecho a la Iglesia para su edificación. Entonces ni siquiera el carisma puede ser poseído en forma exclusiva como cosa del Instituto. Sus destinatarios son todos aquellos que en él se encuentran y logra su significado cuando es vivido también por ellos.

Debemos tener cuidado para que no suceda que mientras que afirmamos querer defender el carisma, corremos el riesgo de ahogarlo y matarlo limitándolo y considerándolo tan solo “una cosa nostra”. El carisma es la libertad del espíritu que se adapta a las situaciones, las personas y su trama de relaciones.

También la misión del Instituto pertenece a la Iglesia y a todos los que se sienten llamados a trabajar por la misión.

El carisma concebido en este sentido, repercute entonces no en la *suplencia* al interior de obras suyas, sino a la *profecía*: no estamos dedicados a especiales tareas apostólicas o de servicio para que otros se sientan dispensados de hacerlo por eso; al contrario, nos dedicamos a ellos para recordar, con la vida y una dedicación que puede llegar a ser radical y a tiempo completo, responsabilidades que son de todos. Estamos colocados como *señal* y *provocación*, como *llamado profético* y no como *coartada* para la pereza de quien no quiere comprometerse.

Sentimos la urgencia de un **retorno a las “raíces”**, para adueñarnos nuevamente de una **identidad Cavanis** que parece deslucida. **El tema de la identidad impone un análisis sereno y serio de nuestra vida religiosa.** El viento de la secularización – es inútil negarlo – influye también en nosotros los religiosos. Algunos, aún obrando bien, “corren solos”, con el riesgo de identificarse con una obra. Otros, privilegiando las cosas que deben hacerse, dedican poca atención a la vida espiritual. **Y cuando el Señor no está en el centro de todo, es difícil alimentar estima y confianza recíproca, diálogo y celebración del perdón.**

La caridad es realmente el corazón de la Iglesia, como lo habían bien intuido nuestros santos P. Fundadores y santa Teresa de Lisieux así lo sintetizara como su gran descubrimiento: “Entendí que la Iglesia tenía un Corazón y que este Corazón estaba encendido de Amor. Entendí que solo el amor hacía trabajar a los miembros de la Iglesia... entendí que el Amor incluía en sí todas las Vocaciones, que el Amor era todo”.

Hacer de toda casa y de toda obra una casa y una escuela de caridad: he aquí el gran reto que está frente a nosotros en el milenio recién iniciados, si deseamos permanecer fieles al proyecto de Dios y responder también a las profundas expectativas del mundo.

Nuestros Padres Fundadores colocaron como cimiento de nuestra Congregación la Caridad, la gratuidad del amor; este es el título sagrado por el cual somos Cavanis. De esta caridad, que viene desde lo alto, debemos alimentarnos y en forma siempre renovada hacernos anunciadores, para compartir con todos el esplendor de la Verdad y la misericordia de la Paternidad divina.

P. Antonio y P. Marco Cavanis, quisieron transmitir su ardor de caridad a sus hijos espirituales, pidiendo que ellos también tuvieran el valor de repetir el ejemplo de un amor que, arraigado en Dios, supiera encontrar a los hombres, especialmente a los jóvenes, para dar claro testimonio del amor de Cristo. *“Pensamos instituir la nueva Corporación en forma tal que persuadiera con pruebas evidentes al público que ella estaba totalmente alejada de toda sombra de interés particular y totalmente sacrificada para el público bien, y animada tan solo por el espíritu de vocación y de caridad”* (Proyecto del Instituto presentado al Patriarca Monseñor Francisco Milesi, 27 de julio de 1818).

No cabe duda, entonces, de que está en eso todo el cimiento de la Congregación que se denomina de las Escuelas de Caridad: de la caridad nace, en la caridad se alimenta, a la perfección de la caridad está dirigida. “El espíritu interno de la Obra es precisamente dirigido a perfeccionar el ejercicio de la caridad hacia Dios y hacia el prójimo y

promover al mismo tiempo las ventajas de la sociedad civil” (Proyecto del Instituto presentado al Patriarca Monseñor Francisco Milesi, 27 de julio de 1818).

Volver a fundar nuestra vida religiosa Cavanis significa aceptar la radicalidad evangélica y acoger la invitación que Juan Pablo II dirigió a toda la Iglesia a “dar espacio a una nueva fantasía de la caridad”. (NMI 50).

La caridad supera con mucho el don de la profecía. En efecto, ella es eterna, mientras que la profecía está vinculada al tiempo y al espacio. En el mundo que vendrá, la profecía perderá su significado para reencontrarlo tan solo en el amor. Justamente por esta propiedad de la caridad de hacer que sean inútiles en la comparación todos los otros carismas si son comparados directamente con ella, la reflexión de Pablo (ver 1 Cor 13) ayuda a descubrir que el amor que viene de Dios es en realidad el alma de todo otro carisma. **Cualquier otro don que no sea la caridad, vive de la caridad.** En efecto, incluso la cosa más hermosa y digna, sin amor muere o pierde su significado. **El conocimiento y la profecía, pues, no se fundan en ninguna otra cosa sino en el amor.** De una manera similar, todos los otros carismas son formas diferentes en que el amor se expresa en el tiempo y la historia, antes del inicio del mundo renovado. **La profecía es caridad, por cuanto halla en la caridad su sentido.** La solidaridad, la fe, el conocimiento de los misterios de Dios tienen su “espinazo” en el carisma más grande de todos. Una consecuencia que se puede sacar de tal reflexión es **el aspecto profético del don de la caridad, en el sentido que una caridad visiblemente vivida acaso sea el mensaje y la palabra más convincente que un creyente puede expresar delante del mundo.** El amor es el término último de todas las cosas, por tanto, un amor visiblemente vivido para Dios y sobre todo para el prójimo es un anticipo del mundo que vendrá y un eficaz resalte del sentido auténtico de la existencia humana.

Pero Pablo sugiere que **la caridad lleva consigo, además de una dimensión activa y operativa, también una dimensión pasiva.** Quien ama no es solo uno capaz de jugar atacando, un futbolista delantero en espera de golear, sino que es también, y acaso sobre todo, un receptor, un boxeador de carácter firme, capaz de quedarse de pie en el ring hasta el último “round”: **“La caridad todo lo cubre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo aguanta”** (1 Cor 13, 7). Y esta característica se compagina perfectamente con los requisitos de la vocación profética.

No podemos volver a partir y hacernos a la mar al inicio de este nuevo milenio, sin llegar a ser más atentos a las necesidades de los hermanos: **“la caridad de las obras asegura una fuerza inequívoca a la caridad de las palabras”** (TMI 50).

Nuestro Instituto se expande en nuevos territorios, recibe el don de miembros de otras culturas, razas y pueblos. En cada uno de ellos el carisma es fundado nuevamente por obra del Espíritu. En especial podemos hablar de una **nueva fundación cultural del carisma**, cuando éste emerge como don personal, en hombres y mujeres de otras culturas, razas, pueblos. **Estamos en un proceso de fundación permanente o de re – fundación por obra del Espíritu.**

Deberíamos preguntarnos: cómo debe expresarse la Vida Religiosa Cavanis en cada Continente, en forma correspondiente a su historia y a la cultura del país donde se encuentra? Cómo mantener la unidad en la diversidad?

Todos los Institutos de vida consagrada, análogamente a la Iglesia, han nacido de una comunidad madre que condensa en sí la universalidad y la particularidad del carisma inicial. Del regazo de la comunidad madre, el Espíritu hizo renacer el carisma colectivo en varios individuos y grupos. **Su acción fue realmente de nueva fundación, cuando el**

carisma emerge en nuevos contextos culturales. La adaptación y la armonía con el carisma de la comunidad madre es criterio de autenticidad. En la perspectiva de la comunidad madre, cualquier Instituto de vida consagrada es monocéntrico. Y en la perspectiva de las distintas fundaciones, cualquier Instituto es pluricéntrico. **El Gobierno general está al servicio de la unidad y de la pluralidad, favorece la enculturación del carisma y promueve la comunión de todos.** Un Instituto de vida consagrada no es, por tanto, una realidad homogénea ni tampoco globalizada. **Es un evento carismático, abierto a posibles nuevas fundaciones por obra del Espíritu.** La recuperación del evento carismático en sus Institutos es una de las tareas más cautivadoras de la vida consagrada actual.

Cuando el carisma es nuevamente fundado en nuevas culturas, es comprensible que surjan tensiones, dificultades en el discernimiento, gran confusión en el conjunto del Instituto. A veces se hace necesario un tiempo de espera, para descubrir si lo que nace es aceptado e integrado en el cuerpo de la Congregación que, congregada, puede abrirse frente a la novedad cuando su vivencia es tan fuerte que percibe la fragancia esencial del carisma y sabe extraerlo de elementos accidentales e históricos. **La cultura del otro, la exclusión del pensamiento único, creará en el Instituto un clima de paciencia y confianza recíproca, capaz de corregir con el tiempo los elementos impuros que penetraron en el carisma.**

El elemento básico de la vida consagrada es seguir a Jesús de la forma como nos la presenta el Evangelio. La “memoria Jesu” en el contexto de las distintas culturas hace necesario **pensar nuevamente en la heredad recibida** para extraer de los Evangelios aquellas categorías explicativas y fundamentales de la vida religiosa y permitir que se revistan con elementos de diferentes culturas.

Un discurso muy especial merece un problema muy importante: **la pertenencia al Instituto.** Se habla de eso porque se siente la necesidad de hacerlo. Nosotros no vivimos solos nuestra vocación, estamos llamados a compartirla con los hermanos. En primer lugar, el Instituto no es una realidad ... institucional. **El Instituto son los hermanos que Dios me ha dado, los hermanos a los cuales me ha unido para la realización de la misión que nos confió.** Pertenecemos los unos a los otros porque estamos llamados a **vivir juntos nuestra fe y la obediencia a Jesús como discípulos** y porque todos juntos estamos entregados a una misión.

Redescubrir el **sentido de familia** que es una característica carismática que nos dejaron en herencia nuestros santos Padres Fundadores. En nuestro Instituto, en búsqueda de un mayor espíritu de familia, incluso cambiamos la denominación. Ya no hablamos de Casas (en el sentido jurídico) sino de **Familias Religiosas**, para evidenciar más la fraternidad que se pretende incrementar. Precisamos unos “lugares” donde nos sintamos en casa, comprendidos y reconocidos en todo lo que es lo más profundo que se lleva en el corazón; lugares en los cuales sea posible compartir la vida de uno - **la vida es esencialmente relación.** Cuántos religiosos sin familia! **Si la vida religiosa de hoy está en crisis eso sucede también porque no está claro, o bien falta, o ya no convence, el motivo por el cual se está juntos.**

Se está juntos cuando se tiene un proyecto comunitario, porque no puede existir una fraternidad sin contenidos. El sentido de pertenencia entre nosotros, es forjador de planes o no existe. **El Capítulo más que llevar a redactar documentos** (ya tenemos demasiados), **debería encaminar proyectos comunitarios concretos. Es alrededor de estos que se construye y se vive la pertenencia, un sentido de pertenencia de mucho empeño.** Y es decepcionante – al menos para quien desea vivir seriamente su vida y no enterrar el talento – cuando el sentido de pertenencia asume tonos consoladores e intimistas o – lo cual es aún peor – cuando llega a ser un hecho “abanderizado”, donde el Instituto se convierte en una jactancia personal o en refugio de quien no quiere tomar sus responsabilidades y quisiera vivir por delegación.

Ningún carisma perdura cuando está ausente la comunión y la comunicación de los dones de cada uno.

La “**Semana Cavanis**” no tuvo la acogida y los resultados que esperábamos o al menos no en todas las partes territoriales. **Debemos divulgar y hacer conocer la santidad y la espiritualidad de nuestros Fundadores: si no hablamos de aquellos a quienes amamos (los Fundadores), significa que no los amamos; esto también demuestra el sentido de pertenencia o no a la Congregación. Deberíamos solemnizar todos los “días santos Cavanis” para redescubrir y volver a fundar el carisma.**

Y no nos olvidemos que el reconocimiento de la santidad de los Fundadores no depende de milagros... sino del milagro de nuestra santidad y por tanto de la Nueva Fundación de nuestra Vida Religiosa.

IX- NUESTRA MISIÓN Y ENCARNACIÓN DEL CARISMA

Pienso que antaño, la vida religiosa era concebida como **medio para el apostolado** y como tal fue vivida. Los resultados fueron extraordinarios, tanto en el plan del apostolado como en la santidad de la vida. Pero la definición conllevaba el riesgo - que luego se concretó – de identificar el apostolado con las obras y luego la misma vida religiosa apostólica con las estructuras y las obras que la caracterizaban. Lo que era tan solo un medio se convirtió en un fin, la fuente de la misma razón de ser y de la identidad. Luego sucedió – y es una experiencia de nuestros días – que estructuras y obras, con el estilo de vida y la mentalidad que incluían, demostraron ya no poder sostenerse; entonces intervino la crisis de pertenencia, una crisis que es tan solo el reflejo de algo más profundo, la crisis de identidad. Y es sobre este último aspecto que es necesario insistir para hallar la solución.

Uno no se hace religioso “para algo” ni tampoco para dedicarse a una determinada misión. No es el instituto y lo que ofrece lo que nos define, sino Cristo Jesús y el Evangelio. Es Él y su causa la única razón de vida. **La fe y nada más que la fe.** Este es el verdadero problema hoy para los consagrados, no es la pertenencia al Instituto, sino lo que constituye su base: **la fe y la formación en la fe, la relación Cristo.**

Es sin duda una gracia, una meta alcanzada y no pequeña, haber entendido que la vida religiosa no es un medio, ni siquiera para el apostolado, que nuestro punto de identificación no es el Instituto y sus obras, que todo eso puede entrar en crisis y evolucionar e incluso derrumbarse, sin que desmaye nuestra vocación y la felicidad... **Estamos relacionados únicamente con una vida totalmente vivida en base a la fe y el Evangelio,** en una

fraternidad que da al sentido de pertenencia un sabor distinto, más adulto y más libre, de gran aliento.

Nosotros Cavanis estamos enviados por el amor del Padre, con el carisma de la paternidad y la gratuidad, primeramente a los jóvenes y niños pobres. Todo y cualquier otro trabajo pastoral, cualquiera que sea, todo otro tiempo de estudio y formación, debe llevarnos a esto y debe permitir y favorecer que muchos hermanos nuestros puedan dedicarse a esta misión en cualquier parte del mundo.

Impulsados por la caridad nos disponemos a servir a los otros. En conclusión, la caridad misma es evangelización y la evangelización puede realizarse tan solo en forma de caridad. Y la caridad que se nos reveló nos enseñó, no a dar cosas, sino a darnos nosotros mismos, a perder nuestra vida por amor a Cristo y a los hermanos.

Como educadores es necesario que nosotros seamos más pequeños para que los pequeños crezcan. Nuestro servicio tiene una premisa que es la *gratuidad* y esta se funda sobre la *Koinonia* y la *fraternidad*. Se pudiera decir que el servicio gratuito es expresión del amor recíproco: **mientras más reciprocidad, más gratuidad.**

En efecto, la gratuidad, por ser acción desinteresada que no busca recompensas y reconocimientos, es posible allí donde las personas no tienen necesidad de resarcimiento porque ya disfrutan, en la comunidad misma, de relaciones e intercambios significativos. Al contrario, es comprensible que, donde no existe un fecundo terreno de fraternidad, cada uno de los religiosos busque alguna forma de compensación y resultado que no solamente gratifique sino también justifique y de significado a su dedicación.

Solo un gran amor nos hará muy activos, nos hará soportar con gusto los sacrificios de la vida apostólica y asegurará el fruto de nuestros trabajos.

Y nosotros Cavanis, educadores y padres de los jóvenes, cómo nos situamos frente al mundo juvenil y a las nuevas pobrezas emergentes? Cómo encarnamos el carisma Cavanis en los distintos países donde estamos presentes?

En la escuela, en la parroquia, en las casas de espiritualidad y de acogida, en las varias iniciativas emprendidas, cómo administramos el carisma que se nos confió? No olvidemos que el carisma es un don que el Espíritu Santo ofrece a la Iglesia y que algún día nosotros tendremos que dar cuenta del don recibido.

Nuevas tareas hacen un llamado a nuestra misión Cavanis porque nuevos son los fenómenos sociales y las emergencias culturales, nuevos campos de evangelización: la promoción de la paz, el desarrollo y liberación de los pueblos, el reconocimiento de las minorías, **una nueva preocupación por los niños y los jóvenes.** En este contexto social **nuestro carisma debe expresarse con la verdad de siempre, pero con nuevos lenguajes, con nuevo impulso, con nuevos métodos, especialmente con la fuerza que brota de la santidad de sus miembros y de la unidad de la Congregación.**

Las dificultades, angustias y pobrezas en las que nos hallamos, no mortifican la vitalidad del carisma, así como las persecuciones no mortifican el anuncio de la palabra de Dios. Al contrario, la dispersión que provoca es ocasión para la difusión de la palabra de Dios y el mensaje de Cristo. **Lo que mortifica es la disminución de la fe y del entusiasmo.**

Nosotros religiosos, dondequiera que nos hallemos, estamos llamados a vivir nuestra vocación por la Iglesia universal dentro de una determinada iglesia particular, donde realizamos tareas particulares y significativas. De una manera especial, a causa del carácter

profético, propio de la vida consagrada, **debemos ser anuncio vivido del Evangelio de la esperanza.**

La misión, de hecho, mientras empuja al hombre de todos los tiempos a una vida nueva, es también animada por la esperanza y es, ella misma, fruto de la esperanza cristiana.

Estamos en la Iglesia y para la Iglesia y tan solo en la comunión del Espíritu, todas las espiritualidades particulares obtienen su sello eclesial y su perfección. **El intercambio de dones es un elemento esencial de la espiritualidad de comunión.** Nadie, ningún grupo, puede seguir adelante solo en el camino espiritual sin confrontarse y relacionarse con otros estilos de espiritualidad.

A veces nos preguntamos si todo aquello que considerábamos “nuestro” – incluso al espiritualidad y la misión de la Congregación – es en realidad “de todos”; **todavía tiene sentido nuestra presencia como religiosos de vida apostólica?** La gran disminución de las vocaciones, no nos haría pensar que terminó el tiempo de los religiosos de vida apostólica? La interrogante es seria y debe ser considerada con mucha atención, incluso por las consecuencias concretas que conlleva.

No nos olvidemos de que una cuestión análoga se puso en los tiempos del Concilio de Trento respecto del monacato, a causa de la vertiginosa expansión de las órdenes e institutos de vida apostólica. También entonces se pensaba que había terminado el tiempo de ese tipo de vida religiosa que era el monacato. Al contrario, la difusión muy fuerte de la vida religiosa apostólica contribuyó a restituir el monacato a su *verdadera identidad*: perdiendo la exclusividad de la vida religiosa, se encontró devuelto a sí mismo en forma más clara y específica, incluso en forma más pobre, pero por eso mismo, más auténtico. Refutado en el propio nivel de su misma identidad, se percató de que el desafío estaba por completo en el *nivel de la calidad* de la vida monástica. El problema era de renovación y de reforma, de retorno, con un auténtico *salto de calidad*, hacia la autenticidad de los orígenes. El monacato aceptó el reto y floreció de nuevo, manteniendo una presencia de extrema importancia y significación para toda la Iglesia.

La misma idéntica cosa está sucediendo *hoy a la vida religiosa apostólica*. Existen unas cosas tan solo aparentemente negativas:

- pierde la exclusividad de muchas cosas, o sea, ya no tiene la importancia que tuvo hasta ayer en muchos ámbitos de la vida eclesial y civil;
- disminuye drásticamente el número, mientras que van afirmándose otras formas de consagración;
- la sociedad civil penetra de una manera impactante en ámbitos que antes eran considerados propios y hasta exclusivos de la vida religiosa.

Qué significa todo esto? Significa que **la vida religiosa apostólica, como el monacato de ayer, es llamada a interrogarse - con humildad y paciencia, con confianza y hasta con felicidad - acerca de su verdadera razón de ser, para luego entender mejor cómo seguir realizando su tarea y su función profética en la Iglesia.**

Nos daremos cuenta fácilmente, en este esfuerzo de reflexión y verificación, que **también para nosotros se trata totalmente de un asunto de calidad: calidad de vida y de servicio apostólico: un asunto de conversión para llegar a ser más claramente nosotros mismos.** Y no hay duda de que nuestra Congregación mantendrá un significado si tiene los recursos humanos y espirituales para hacer este salto de calidad.

Tal vez, e incluso sin tal vez, debamos recuperar la originalidad de nuestro método educativo que – como lo afirma Pietro Braido – es la *paterna familiaridad* que es el fundamento del método preventivo y que inspiró también a San Juan Bosco.

“La *paterna familiaridad* puede considerarse el núcleo del método educativo (Cavanis), caracterizado por asidua vigilancia, “continua y amorosa supervisión”, “amorosa disciplina”, en función de la realización de una síntesis vital y educativa de valores religiosos y humanos. Con esta se armonizan algunas prescripciones fundamentales de las “Constituciones” de la Sociedad religiosa, que alcanzan una auténtica espiritualidad educativa”. Y, siempre Pietro Braido en su libro *Prevenir, no reprimir*, además de afirmar que el propio Don Bosco, en distintas ocasiones atestigua haber utilizado las Constituciones de los Cavanis redactando las de la Sociedad Salesiana, cita las Constituciones 3 y 94 de 1930, que dicen textualmente:

(El Instituto) “abrazo con amor paterno a los niños y jóvenes, los educa gratuitamente, los defiende del contagio del mundo, y no ahorra sacrificios y fatigas para compensar en lo posible, las dañinas y casi universales deficiencias de la educación doméstica”. “Los docentes se proponen realizar su tarea entre los niños, no tanto como maestros sino como padres; no enseñen nada que no esté sazonado con la sal de la piedad; esfuércense siempre para empaparlos con las costumbres cristianas, presérvelos con paterna vigilancia de los contagios del mundo; sean solícitos en atraerlos con gran amor (*quam maxima charitate*) así con los oratorios, las reuniones espirituales, los catecismos cotidianos, las escuelas, y también los juegos”.

Nuestra caridad no termina hasta que terminen las necesidades de los pobres – decían nuestros Fundadores – y en realidad no disminuyeron las pobrezas en el mundo juvenil; eso nos impulsa aún más a los Cavanis a dar espacio a una **fantasía de la caridad** para usar todos los medios educativos para educar la mente y el corazón de las jóvenes generaciones. En el mundo actual, bajo la hegemonía del sistema capitalista neoliberal excluyente, **la comunidad religiosa o se suma a la gran corriente de solidaridad que está surgiendo en los márgenes de la sociedad, o perderá su fuerza y su sabor como la sal de la cual habla Jesús y dejará de ser señal profética del Reino.** La solidaridad es hoy el nuevo rostro de la acción preferencial por los pobres y de la parábola del buen Samaritano, paradigma y referencial de esta nueva opción.

Además, una atención especial debe ser asegurada a la **pastoral de la familia**, tanto más necesaria en un momento histórico como el presente, que está registrando una crisis difusa y radical de esta fundamental institución (TMI 47).

El tema de la **Familia** – ya se dijo en el Cuarto encuentro de la familia Calasanziana, realizado en Roma a fines de septiembre del 2000 – entra como **elemento fundamental y carismático** de nuestros Fundadores y Fundadoras, quienes, prospectando a sus hijos el ministerio educativo con los niños y los jóvenes, siempre tomaron en cuenta de una manera explícita o sobreentendida una referencia a la formación de los padres de los alumnos. Y el Papa nos exhorta insistentemente a *querer considerar – siempre dentro del sustancial respeto del carisma propio y originario – el apostolado dirigido a las familias como una de las tareas prioritarias, hechas más urgentes por el actual estado de las cosas* (Familiaris consortio, 74).

Durante el Cuarto encuentro de la Familia Calasanziana emergieron algunas ideas que yo vuelvo a proponer hoy a los padres capitulares:

- hoy, el compromiso de educar a los padres a través de los hijos, implica la conciencia de que, sin una directa y explícita formación de los padres, la educación de los hijos permanece carente;
- en nuestros institutos, la pastoral familiar debe ser organizada a nivel general, provincial y local. Ella no puede ser tan solo ocasional y hecha por iniciativa de uno o de otro, sino institucional y sistemática, debidamente programada y sometida a verificación;
- la pastoral familiar debe tener continuidad mediante una programación de largo plazo y no ahogada por otras programaciones;
- se hizo la propuesta que todo Instituto de la Familia Calasanziana envíe a un religioso/a a un curso de formación de pastoral familiar, a frecuentar en lo posible juntos, con el fin de formar un equipo intercongregacional permanente que posea medios y autoridad suficientes para una adecuada intervención en nuestros centros en el campo de la Pastoral de la Familia;
- entre las distintas iniciativas en vigencia en los distintos institutos se señaló la *Escuela de los Padres* de la cual sería oportuno conocer métodos y materiales de apoyo.

X- **EL CARISMA CAVANIS (Palabras Capitulares)**

- El carisma es don del Espíritu y nosotros somos sus administradores. Está aprobado por la Iglesia y para la Iglesia; nunca vive por sí mismo porque está hecho para la comunión. Cómo estamos administrando el carisma Cavanis? Qué sentimiento de pertenencia al carisma Cavanis educamos en nosotros? Qué fuerte era el sentido de pertenencia al carisma Cavanis del P. Sebastián Casara, segundo fundador de la Congregación! Mientras más tuvo que sufrir en la Congregación, más hacía crecer en sí mismo el sentimiento de pertenencia.
- En el gran proyecto de los Fundadores de hacer de toda comunidad una “casa y escuela de caridad” la educación de la juventud con todos los medios más oportunos y necesarios, es el apostolado más urgente para enfrentar los desafíos de nuestro tiempo. Así mismo era también en el tiempo de los Fundadores, y todos nosotros conocemos con cuanta tristeza el P. Marco constataba cuán pocos eran aquellos que se dedicaban al cuidado de la juventud por medio de la escuela y los ejercicios espirituales. Hoy aún no son muchos aquellos que creen en la utopía de la educación del corazón y se dan por satisfechos con la simple instrucción. Como Cavanis, en el campo de la educación, debemos ser como el Señor “señales de contradicción”, sal, luz y fermento que no pierden su capacidad de transformar la sociedad. Hoy en el campo de la educación tenemos la increíble posibilidad de hacer algo nuevo, de hacer la diferencia.
- Los Cavanis, religiosos y laicos, dan toda su vida a la educación de la mente y del corazón y con fuerza mística creen en la transformación y el crecimiento de los niños y de los jóvenes. La obra de educación es la más grande de las utopías porque es tan amplia cuanto lo son grandes e inmensas las necesidades de los jóvenes. Esta utopía siempre está en el horizonte del Cavanis que cree firmemente. Cuando se dan dos pasos hacia delante, también la utopía avanza dos pasos en el horizonte. Cuando se dan cinco pasos hacia delante la utopía también avanza cinco pasos. Entonces te preguntas: para qué sirve la utopía? Justamente para eso: para hacerte caminar. Por esto los tiempos peores para la educación son aquellos en los cuales se pierde la esperanza de los frutos.

- Para nuestros Fundadores el alma de la educación es la caridad, que no es determinada por nuestra capacidad de amar, sino por las necesidades de “tanta pobre juventud dispersa”. Por eso, la caridad no termina mientras existan las necesidades de los pobres.
- Hoy el compromiso de educar a los padres a través de los hijos entra en la esencia de nuestro carisma, continúa la intuición carismática de nuestros Fundadores e implica la conciencia de que sin una directa y explícita formación de los padres, la educación de los hijos permanece carente. Por eso la pastoral familiar en nuestros Institutos debe ser organizada a nivel general, provincial y local; ella no puede ser tan solo ocasional y hecha por iniciativa de uno o de otros, sino institucional y sistemática, debidamente programada y sometida a verificación.
- La Iglesia del tercer milenio será sin duda la Iglesia del laicado. Los numerosos laicos que viven la espiritualidad y misión Cavanis participan activamente en la realización del carisma. Ellos creen como nosotros en la fecundidad del carisma y con nosotros corren riesgos y llevan en su cuerpo y en su vida diaria las llagas del Señor: vigilancia, cuidados, paciencia, esperanza de fruto, oración.

XI- **LA MISIÓN CAVANIS (Palabras Capitulares)**

- La misión con su intrínseca novedad, sus nuevas aperturas, las dificultades vinculadas con ella, es la mejor oportunidad de nueva fundación de la vida religiosa que el Señor nos ofrece. Volver a fundar la vida religiosa Cavanis en países, culturas y personas distintas. Aquí está también, a menudo, el camino de la renovación espiritual del misionero!
- Con las aperturas internacionales hechas en estos años, nuestra Congregación, como Pedro, ya saltó fuera del bote de la realidad tan solo italiana y ahora está caminando sobre el agua de los pueblos en varios países del mundo. Ahora, más que nunca, no le puede faltar una fe grande, de lo contrario se hundirá. *“Por qué caminar sobre las olas? Caminar es avanzar, sin nunca detenerse... Es mejor cojear y permanecer en el camino de la fe, que correr fuera del camino de la fe”* (San Agustín, ser. 168).
- Fidelidad creativa en la inculturación / encarnación en otras y nuevas realidades y culturas para evangelizar y educar. Estamos convencidos de que sin un trabajo serio de inculturación, la transmisión de la Palabra de Dios continuará sonando extraña, extranjera, y por tanto, dominadora. Sin un trabajo serio de inculturación seguiremos haciendo las cosas para los pobres y no con los pobres, dando la idea de una Iglesia y una Congregación de dinero y poder.
- La invitación de Jesús: *“Vayan pues e instruyan a todas las naciones”* (Mt 28, 19) nos acompañó en estos años y sigue haciéndose sentir en este tercer milenio, invitándonos a mantener el mismo entusiasmo que fue de los cristianos de la primera hora y de nuestro padre Marco. Nuestro paso debe hacerse más expedito. Los caminos en los cuales cada uno de nosotros camina son muchos, pero no hay distancia entre aquellos que están estrechamente unidos por la única comunión, la comunión que cada día se alimenta en la mesa del Pan eucarístico, de la Palabra de vida y de la vocación común. El auténtico misionero es el santo, así lo afirma Juan Pablo II.

XII- APERTURA A LOS LAICOS Y COLABORACIÓN EN EL APOSTOLADO

La Congregación está agradecida con el Señor por los Laicos que se entusiasman con el carisma Cavanis y participan en la misión de la Congregación misma. Reconoce también que, a pesar de los repetidos llamados, no hubo un gran empeño, con excepción de pocos religiosos Cavanis en acompañarlos y formarlos ofreciéndoles materiales de apoyo, para que bebieran en las fuentes de nuestra espiritualidad y nuestro carisma.

La exhortación post-sinodal *Vita Consecrata* en los números 54 – 56 nos invita a **reconsiderar la relación religiosos – laicos a la luz de la eclesiología de comunión. Nos invita a unir las fuerzas con actitud de colaboración y de intercambio de dones en vista de una mayor eficacia de la Iglesia en el mundo.**

Si para algunos la colaboración con los laicos ha sido provocada por la crisis de la Vida Consagrada, lo cual se puede descubrir en la disminución numérica, el menoscabo de vocaciones, el masivo envejecimiento y la necesidad de llevar adelante nuestras obras apostólicas, hoy, pienso yo, estamos siempre más tomando conciencia de que **esta colaboración debe ser favorecida por sí misma, para vivir más intensamente la dimensión de comunión de la Iglesia, para un verdadero enriquecimiento mutuo, para una mayor eficacia apostólica**. El punto de referencia no es el Instituto y sus obras, como si el encuentro tuviera que darse con un laicado que va al Instituto para beber de él espiritualidad y ocasiones de obra apostólica, mientras que todo los demás – respecto de la comunidad religiosa y su estructura – sigue permaneciendo como antes. El punto de referencia es una realidad que rebasa tanto a los religiosos como a los laicos y es la **Iglesia: el hecho de colocarse juntos dentro de la Iglesia para contribuir, cada cual según su vocación y acordadamente, a la causa del Reino. Para “abrirnos” a los laicos necesitamos renovarnos continuamente.**

Para algunos acaso se trate también de **vencer el temor de las obras llevadas adelante por laicos y ya no por religiosos**: este temor se convierte pronto en una sensación de tristeza y desesperación, nos parece haber sido encargados simplemente de hacer funcionar una obra y no tanto de realizar un proyecto del Señor. Este temor se puede vencer recobrando lo esencial de la Vida Religiosa, la única cosa realmente necesaria: **dar testimonio del Señor con nuestra vida y nuestra consagración.**

Por cuáles razones ocultas debemos ver a estos dos mundos en conflicto, cuando todos los documentos hablan de reciprocidad, de “estímulo mutuo”, de enriquecimiento mutuo?. Si tomamos con lealtad los números 54-56 de “*Vida Consagrada*” todos los temores se desvanecen, al menos deberíamos estar convencidos de la **necesidad de la comunión** aunque busquemos los caminos para **realizar esta comunión.**

Sabemos que el contexto eclesiástico al que debe hacerse referencia es el de la **Iglesia comunión**, definida por el Papa como la principal adquisición del Vaticano II. Por tanto, una Iglesia no solo de los curas y religiosos sino de muchas vocaciones y muchos carismas llamados a interactuar dentro de una misma comunidad cristiana, para la construcción del reino de Dios. El documento de la comisión de la CEI para el clero *Líneas comunes para los seminarios* (10 de mayo de 1999) dice: “Respecto del carisma de los laicos en la vida eclesial, es necesario superar el concepto inapropiado de ‘colaboración de los laicos en el ministerio del cura (religioso)’, para apegarse más bien al de ‘colaboración de los curas (religiosos) y los laicos en la única misión de la Iglesia. Este cambio de planteamiento, más

eclesialmente correcto, puede encaminar la Iglesia hacia formas más auténticas de corresponsabilidad” (n. 55).

El carisma no vive nunca por sí mismo porque está hecho para la comunión. No solo todo carismático (y los religiosos se definen tales...) está en la obligación de **ofrecer** el carisma a los demás, sino que está obligado también a **recibir** el carisma de los demás.

Respecta a la relación con los laicos, hace falta evidenciar que la obra de la salvación no está confiada en forma exclusiva tan solo a los consagrados, y que por tanto los otros son los destinatarios de su trabajo apostólico: **el que salva es Dios y quien coopera con Dios es cada uno de nosotros, con diversidad de ministerios y operatividad, en un intercambio de reciprocidad.** A menudo decimos comunión en el sentido de unión común porque hacemos lo mismo y tenemos el mismo ideal, y esto sin duda no es equivocado. Pero, además de eso, esta palabra puede tener otro significado si la hacemos derivar del latín *cum munere*, como nos sugirió el teólogo suizo Baltasar. **En la misma Iglesia tenemos ministerios diferentes.**

La Iglesia del tercer milenio – se oye decir desde varios lugares – **será la “Iglesia del laicado”.** Y nosotros, cómo vemos eso? Consideramos eso como una gracia para hoy y una esperanza para el futuro o nos dejamos vencer por el miedo de ver desaparecer obras que considerábamos “nuestras”. Estamos dispuestos a ofrecer a los laicos lo que somos y lo que recibimos: nuestra espiritualidad, nuestra tradición apostólica, nuestros recursos en el campo educativo y nuestra amistad? Estamos dispuestos a cederles la administración de nuestras obras? Pero, sobre todo, deseamos convertirnos en compañeros de ellos: en el servicio común, aprendiendo unos de otros, dialogando sobre objetivos apostólicos comunes?

Este nuevo camino de Iglesia nos pide a los religiosos cosas profundamente nuevas para hacernos disponibles, convertirnos a los laicos y elegir estar “con ellos”, para que puedan realizar con plenitud su vocación.

“Deberá descubrirse cada vez mejor la vocación que es propia de los laicos, llamados como tales a “buscar el reino de Dios tratando las cosas temporales y volviéndolas a ordenar según Dios” y también a realizar “las tareas propias de ellos en la Iglesia y el mundo... con su acción para la evangelización y santificación de los hombres”.

No podemos considerar a los laicos religiosos de segunda categoría. Las relaciones nuevas entre laicos y religiosos deben enmarcarse en estructuras nuevas que hace falta inventar y crear. La nueva fundación exige también la renovación de las estructuras.

El tiempo y los años dan sabiduría pero también dan cansancio. Muchas veces se ha visto que las nuevas experiencias nos sorprenden. **Los laicos, en ocasiones, creen más que nosotros en la fecundidad del carisma y se ponen en riesgo mucho más que nosotros.**

Debemos promover las diferentes realidades agregadas, que tanto en las formas más tradicionales, como en las más nuevas de los movimientos eclesiales, siguen dando a la Iglesia una animación que es don de Dios y constituye una auténtica primavera del Espíritu. Recordemos la amonestación del Apóstol: **“No apaguen el Espíritu, no desprecien las profecías; examinen cada cosa, mantengan lo que es bueno”** (1 Ts 5-19-21).

Promover un efectivo reconocimiento del papel de los laicos en la misión de la Iglesia y de la Vida Religiosa, una desclerización de la misión, de los ministerios, de la comunidad eclesial, religiosa.

Siempre nos sentimos tentados concebir a los laicos como “agregados al instituto”, pero ellos deben permanecer como son, totalmente laicos, y **que somos nosotros los que debemos convertirnos a ellos** volviendo más decididamente al bautizo y a la naturaleza

laica de nuestra vocación. Los laicos nos provocan para que seamos más decididamente nosotros mismos, más libres y más humanos, más dentro de la historia, junto a ellos y con ellos. Y eso también nos lleva a un sentimiento de pertenencia al Instituto que respira ancho, impidiéndonos encerrarnos en “cosas nuestras”, para permanecer al contrario abiertos frente a las exigencias mucho más grandes que nos vienen de la misión que recibimos.

XIII-LA MISIÓN SEGÚN EL CARISMA: FUTURO DE LA VIDA RELIGIOSA CAVANIS

Los más importantes fenómenos de transformación social imponen a la Iglesia **agilidad** y **urgencia** en su misión. Las congregaciones religiosas que cambian y se fundan nuevamente son la señal valiente de la agilidad y urgencia de la conversión fecunda. El cambio como conversión es lo más íntimo que puede suceder en la existencia de una persona: es como pasar de la muerte a la vida “**porque amamos a los hermanos**” (1Jn 3, 14).

He aquí algunos fenómenos que imponen agilidad y urgencia a la Iglesia y, en la Iglesia, a las Congregaciones religiosas y a nuestra Congregación:

- **La globalización económica** con los aspectos positivos, las oportunidades y las innumerables trampas que evidencian toda su ambigüedad.
- **La decadencia política:** no solamente es difícil hallar personas de alta calidad moral, sino que es aún más difícil ver la política como la búsqueda del bien común.
- **La explosión de los conflictos en reacción en cadena** que amenaza el futuro no de un pueblo sino de toda la humanidad.
- **El relativismo moral en todos los niveles** que afecta especialmente a niños, adolescentes y jóvenes, banaliza la familia, la educación y la escuela.
- **El rebosamiento de la información**, no solo por la cantidad sino también por la calidad.

Cuál es la respuesta de nuestra vida religiosa Cavanis? Como Congregación de las Escuelas de Caridad, la primera respuesta “actualizada” debería ser: “**De esto conocerán que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros como yo les amé a ustedes**”, y a partir de esta respuesta coherente de herencia evangélica:

- Renovar la vida para renovar la misión, las actividades y los proyectos.
- Remotivar y recalificar a cada una de las personas y las comunidades, asumiendo objetivos con plenitud y seriedad.
- Reorganizar, simplificando y devolviendo a los laicos lo que por derecho les corresponde.
- Vivir juntos es el milagro de todos los días: primera misión de la vida religiosa, y si ves la caridad, ves la Trinidad, como afirmaba San Agustín.

Sin estos cambios todo corre el riesgo de ser recluso y administrado en la subjetividad enfermiza de algunas personas, que condicionan a comunidades y provincias enteras. Sin cambios y sin riesgos viene la muerte de la misión, se favorece el aumento del déficit de una evangelización que no supo dejar su huella en los valores y los

comportamientos más profundos del hombre. **“Hacer la voluntad”** de Aquel que nos envía a la misión ya no es el **“alimento”** del religioso, como lo diría Jesús. El religioso va siendo progresivamente **“incapaz”** de entregar su vida a Alguien para el cual vale la pena vivir la vida como misión.

El Papa nos recuerda que **la misión es capaz de hacer que la Iglesia se reencuentre a sí misma fuera de sí misma**. Esto vale también para toda congregación religiosa, que tendrá la felicidad de **reencontrarse fuera de sí misma, en la misión**, habiendo superado la superficialidad en la relación con los laicos, ese sometimiento pasivo y humillante de la falta de vocaciones o la lógica del proselitismo fatuo y la conquista de la simpatía a toda costa, y finalmente, la caída en la crueldad espantosa y narcisista del **“hijo mayor”** del cual habla la parábola evangélica.

El fenómeno del narcisismo auto contemplativo está presente en la vida religiosa, así como está presente en toda la cultura contemporánea de la exaltación de los ídolos y la renuncia a los grandes ideales. Acaso el narcisismo sea el **“virus”** más difundido y menos conocido en la red de la vida religiosa. **“Salir de uno mismo”**, es, según el Evangelio, perder la vida para volverla a hallar, es la semilla de trigo que muere. Esto es exactamente lo contrario del narcisismo, es la misión. **“Incluso en el interior de la vida consagrada la fuga mundi determinada siempre más cierta fuga fratris, mientras que la preocupación de la uniformidad y de cierto orden exterior venía a ser prioritaria respecto a la unión de los espíritus. La comunidad se hacía cada vez más comunidad de obediencia y cada vez menos de comunión y capacidad de compartir; las relaciones eran siempre más decididas por los roles apostólicos, con el correspondiente protagonismo de cada persona, y siempre menos por el camino recorrido juntos hacia la santidad. El virus sutil del individualismo penetraba como elemento destructor en la forma de concebir y vivir la consagración a Dios”**. (A. Cencini).

La consecuencia más trágica en la vida religiosa será, entonces, la **“posesión afectiva del otro”**, el hecho de compartir diariamente los pétalos de la margarita de la vida **“me ama... no me ama”**, la muerte de la misión, en vez de la **“muerte de uno mismo”**. Para el narcisista **“si algo sale de él tiene también que volver a él y posiblemente con intereses... a las relaciones que establece les pide un retorno de imagen ventajoso... o se siente asaltado por envidia y rabia, celos y descontento... obsesionado por su yo, por su bienestar, sus sentimientos, sus derechos... el narcisista le quiere al otro en la medida en que le sirve para su propia autorrealización... Pero, he aquí la propuesta bíblica, el sentido revolucionario de no amar el alma de uno sino odiarla (Jn 12, 25). O sea: el sentido y la plenitud del ser humano no es el cuidado de sí, sino el cuidado del otro: el extranjero, el huérfano, la viuda, el pobre, el enemigo...”** (A. Cencini). Misión reencontrada en la virginidad, lugar de la acogida del otro, muerte del narcisismo.

Al narcisismo individual debe agregarse el colectivo o comunitario como manifestación de clausura o autocomplacencia de una comunidad o de una parte territorial. Este tipo de narcisismo tiene dos manifestaciones fundamentales:

1- “Cierta rechazo en afrontar seriamente la crisis vocacional, por temor a la dura realidad, por temor de tener menos importancia en términos de visibilidad y poder, a

la incapacidad de vivir positivamente (evangélicamente) una condición de minoría, a la depresión por reducción, pero también el mito de la eficiencia, la idolatría de las obras personales, la estúpida manía de la comparación competitiva, a una cierta autosuficiencia, miedo a la novedad, la incapacidad de compartir, elementos todos que acaso contribuyeron a determinar esta crisis”. (A. Cencini).

2- El segundo aspecto del narcisismo colectivo es el encierro, hacer absoluta una experiencia histórica o replegarse en esta misma, de una parte territorial que pierde la visión y el contacto con todo el conjunto de la Congregación, hecho de culturas, necesidades, perspectivas, dificultades misioneras, metodologías diferentes de acción en la vida y el desarrollo del carisma. La consecuencia preocupante es que se tiene una **congregación muy poco “católica” y unida**. Existen tan solo varias partes territoriales contrapuestas, con cabeza propia, tristes o eufóricas, en las cuales se comunica tan solo lo que interesa, en las cuales se sueña abandonándose a la autocomplacencia, viviendo cada una de las partes tan solo en función de sí misma.

Después de haber reencontrado el gusto por la misión, el P. Maccise dice que hay **“cinco buenas razones para tener esperanza”** en el futuro de la vida religiosa:

1- si tan solo hay alguien, (bíblicamente bastaría uno solo!), dentro de un grupo religioso, que quiere colocarse en el “limen”, en el umbral, la frontera de la misión, el Señor salvará a aquella familia religiosa;

2- el segundo motivo es que el Señor, hasta el fin de los tiempos, seguirá caminando hacia delante y llevando a alta mar

3- la tercera razón es que la vida religiosa entra, por su naturaleza radical, en el proyecto del Reino de Dios;

4- el cuarto motivo es que la vida religiosa es un don del Espíritu a la Iglesia;

5- finalmente, el quinto motivo: el Espíritu conducirá la vida religiosa por **otros caminos misioneros**, así como un día llevó a los Reyes Magos por otros caminos.

Una vez reencontrada la centralidad de la misión de nuestra vida religiosa Cavanis, es posible evidenciar mejor las problemáticas que nos afligen:

1- La pastoral vocacional, sus nuevas modalidades y la formación. También una tribu de indios cuando ya no ve al futuro deja de procrear. El futuro **se ve** por la forma y la cantidad que se invierte en la **pastoral vocacional** en cada comunidad, en toda otra dimensión pastoral, y por cada uno de los religiosos. El futuro **se realiza** por la forma y la entidad con que se lleva adelante la **calidad de la formación a la vida religiosa**. en la verdadera pastoral vocacional, existen todavía personas, sacerdotes, educadores, que saben hallar el tiempo para hablar, escuchar, encontrar, dialogar y acompañar espiritualmente el camino de un joven o de un adolescente? “La **pastoral de la abeja** que pasa frenética de una flor a otra, le hace sentir a uno útil, indispensable a sí mismo, y llena la jornada, pero, sirve realmente a los propósitos educativos y formativos de las personas?”. Para descubrir y acompañar una vocación hace falta que todo educador cuide profundamente su propia vocación en el nivel del encuentro con el Señor, en la oración y la espiritualidad, en forma tal que pueda favorecer:

- “una cultura vocacional” en la mentalidad de jóvenes y muchachos;

- la formación de equipos de animación vocacional en parroquias y escuelas;
- la formación de grupos y de escuelas de oración entre los jóvenes;
- tiempos, espacios y modalidades oportunas de escucha y de diálogo personalizado con los jóvenes;
- fines de semana vocacionales y Ejercicios espirituales de tres días programados y fijados a lo largo del año escolar; etc.

2- La relación con los laicos. En el estado actual los religiosos deben abrirse más a la idea de familia Cavanis y a los laicos más o menos organizados que apremian. Hace falta llegar a una plena y conciente autonomía organizativa y a un indispensable acompañamiento y soporte formativo por parte de los religiosos, hasta llegar a tomar conciencia de la autofinanciación de las actividades personales. Lo más pronto posible es necesario llegar a un proyecto formativo común a toda la Congregación, con semblanzas diferentes para cada parte territorial. **El proyecto formativo común tiene como centro el proyecto de vida evangélica de los padres Antonio y Marcos Cavanis y no tanto el proyecto actual del Instituto Cavanis.** La razón de fondo es que el carisma de los Fundadores consiste en su espiritualidad y misión, en que todos participan, y no en una determinada y específica obra apostólica realizada por el Instituto Cavanis. Se llega a ser laicos Cavanis por cuanto se asume el proyecto de vida evangélica del P. Antonio y el P. Marcos Cavanis como opción personal, encarnado en el estado laical de la persona o de un grupo de personas o familias.

- en este campo de reflexión hay que moverse con gran libertad y espontaneidad, sin dejarse condicionar por ideas preconcebidas.
- El punto de partida para laicos y religiosos es el mismo: la gracia del bautismo y el impulso a hacerla fructificar en la misión.
- Es necesario distinguir lo que es un simple deseo o simpatía de una elección personal de vida, según un llamado.
- La adhesión al carisma no puede ser concebida simplemente como colaboración, sino que debe ser pensado como algo que involucra toda la vida.
- Toda forma de relación debe aclarar las obligaciones, los derechos asumidos, las formas y los medios para hacer crecer la unión y los caminos de acción.
- Debe evitarse una planificación fríamente contractual, cuando se busca una profunda vinculación apostólica y espiritual.
- Toda relación entre laicos y religiosos debe fundarse en la sinceridad y la coherencia, empapadas de gratuidad, generosidad y realismo.
- El Derecho abre la puerta a un riquísimo repertorio de posibles formas de organización de la relación entre laicos y religiosos. **La capacidad de compartir de la misión, debe nacer de la vida. No de las estructuras hechas antes de la vida.**

3- “Más padres que maestros”. Todos, pero en particular la juventud, tiene un extrema necesidad de orientadores espirituales, de prudentes consejeros, de padres! No será acaso ésta, hoy, nuestra misión? Será que no es del caso **orar, pensar y tomar decisiones valientes**, después de haber meditado el texto de los Hechos de los Apóstoles 6, 3-6? Los “diáconos” no son los **laicos** que hoy los religiosos tenemos que elegir para dedicarnos **“enteramente a la oración y al servicio de la Palabra”, o sea, ser padres y pastores, para que los laicos se dediquen a las “mensas”, la escuela, la instrucción?** En la Iglesia primitiva los apóstoles aprendieron poco a poco a caminar con los diáconos. Hoy es

necesario que religiosos y laicos aprendan a caminar juntos. El riesgo no consiste en caminar juntos, sino en el temor de perder, por parte de los religiosos algunos “privilegios” o en confundir las respectivas identidades. Si los Cavanis redescubrimos nuestra identidad de “verdaderos padres” no será difícil para los laicos descubrir su identidad misionera y educadora. Toda la vida cristiana es “sequela Christi”. La Vida Religiosa debería ser una escuela “radical”. Pero es más importante el sustantivo o el adjetivo? La verdadera grandeza de la obra Cavanis debe buscarse en esta intuición carismática y no en el número o el tamaño material de las estructuras. Ninguna escuela o casa es “**destinataria o portadora**” del carisma. Solo las personas son destinatarias y portadoras del carisma.

XIV- EL MINISTERIO CAVANIS: EVANGELIZARY EDUCAR COMO VERDADEROS PADRES DE LA JUVENTUD

Principios básicos de los religiosos y laicos Cavanis educadores y de sus obras

1. Clara misión evangelizadora y educadora, no meramente existencia, de modo que sean instrumentos de transformación e integración social y eclesial.
2. Tener una comunidad cristiana de referencia o iniciar su surgimiento.
3. Asunción institucional y fraterna de la obra no solo por parte de la Congregación sino también por parte de una comunidad cristiana.
4. Mantener los vínculos de unión, colaboración y coordinación con organismos eclesiales y civiles con finalidades similares.
5. Tener un “conjunto de ideas”, de acuerdo con las directrices eclesiales y civiles, tener un proyecto de gestión y un programa educativo pastoral de la obra.
6. Las obras obtenidas con el trabajo y la presencia Cavanis, deben ser lugares de convergencia de valores humanos y cristianos con fidelidad a las razones fundamentales del estilo Cavanis.
7. Colaboración e integración familiar.

1. Escuelas, casos para niños y adolescentes, otras actividades relativas a la educación.

- Colaboran con la familia
- Cuidan paternalmente con “control a niños muchacho y jóvenes
- Realizan un servicio educativo y no solo asistencial
- Se adaptan en las estructuras a las buenas exigencias pedagógicas
- Atienden a las necesidades escolares de los muchachos, los educan en la convivencia fraterna, el servicio, la solidaridad y las relaciones sociales
- Promueven actividades de catequesis adecuadas a la edad de los alumnos y ofrecen formación y servicios religiosos adecuados para las situaciones personales.
- Ofrecen a cada muchacho un seguimiento personal humano y cristiano que lo ayude en su crecimiento.

- Programan y emprenden actividades diferentes en las áreas de la educación social, política y económica.

2. Educación no formal: actividades extracurriculares, tiempo libre, programas culturales, deportivos y sociales

- Son de apoyo al proceso educativo mediante iniciativas, proyectos y actividades diversas.
- Pueden tener una identidad propia unida con la característica de las obras Cavanis.
- Pero mueven procesos educativos que rebasan los ciclos escolares y se relacionan con la vida adulta
- Responden a las necesidades no resueltas en su globalidad por los diferentes sistemas educativos o las estructuras escolares

3. Parroquias

- Articulan una comunidad parroquia en que se integran movimientos y comunidades animadas por carismas distintos y especialmente animadas por el carisma Cavanis. Dan grandes oportunidades a la participación y responsabilidad de los laicos en los diferentes ministerios.
- Se configuran como parroquias misioneras socialmente comprometidas y coherentes con lo que predicán.
- Organizan las celebraciones con creatividad, en un clima de alegría, dando amplias oportunidades a los jóvenes y a los muchachos con elementos característicos de nuestra espiritualidad Cavanis.
- Hacen una opción educativa a partir de la evangelización y la catequesis, y por eso promueven con mucho empeño la catequesis infantil, juvenil y familiar y partiendo de esta ofrecen un proceso y un proyecto comunitario coherente con la realidad y con testimonios de vida que favorezcan proceso de maduración profesional.
- Cuidan en especial el diálogo y el escuchar a sus familias en sus distintas necesidades, especialmente en el campo educativo promueven acciones de apoyo a favor de los ambientes escolares del territorio y de los muchachos con dificultades en su carrera escolar.
- Promueven, siguiendo el ejemplo de los Fundadores la creación de centros de acogida para niños adolescentes y jóvenes, que sean como lugares de encuentro, juego, educación e integración social. Estas son auténticas obras Cavanis.
- Se preocupan en forma particular de los niños, los jóvenes y las familias pobres, según en estilo de vida y el carisma Cavanis.
- En la vida de la parroquia debe tener particular importancia la devoción a la Virgen como devoción especial.

4. Educación de los adultos.

- Dentro de lo específico y como actividad complementaria al ministerio Cavanis asístanse a los padres de los alumnos y a los otros adultos tanto en el campo educativo como pastoral.
- Emprenden actividades educativas y/o pastorales con los adultos incluso fuera de las obras y con claras referencias a los problemas educativos.

- Entran en este tipo de educación especialmente, laicos, laicas y consagradas. Los grupos de Laicos Cavanis, laicos unidos por la Carta de Fraternidad, colaboradores laicos, grupos de espiritualidad Cavanis.

5. Iniciativas de acción misionaria, de voluntariado, de solidaridad social. A.L. – Amigos del P. Marcello . Amigos para siempre.

- Tomas iniciativas para una participación diferenciada en el tiempo en el proyecto misionero educativo Cavanis. Realizan un servicio de apoyo y solidaridad partiendo de la dimensión misionera.

- Son puntos de referencia para una acción social y evangelizadora.

- Tienen un sello claramente educador incluso dentro de su dimensión cultural y conceptual casi siempre en la fase inicial.

- Grupos organizados pueden adquirir, con el tiempo, características obras y actividades Cavanis.

6. Formación de los educadores

- Es un compromiso muy importante requerido por el ejemplo de los Cavanis, auténticos formadores de formadores.

- Es un compromiso eclesial de extrema necesidad por medio de las Escuelas de formación de laicos.

- Entra con toda seguridad en el gran proyecto educativo de la Iglesia que estratégicamente, de una manera globalizada, quiere multiplicar los evangelizadores.

7. Asociaciones de ex alumnos y padres.

- Surgen en nuestras obras y en estas deben ser acogidas.

- Son fuentes de participación en la gestión de nuestras obras

- En ellas se mantiene vivo el carisma Cavanis

- Son lugares de formación Cavanis tanto por la vida familiar como por la educación de los hijos.

- Participan activamente en las actividades de las obras educativas Cavanis.

8. Casas de espiritualidad, de retiros y de convivencia.

- Están hechas según el carisma Cavanis. Prestan un servicio hoy más que necesario tanto para nuestros muchachos como para la juventud y los adultos en general, en particular para las familias.

- Son necesarias para desarrollar la pastoral juvenil misionera con creatividad y coherencia. Tienen una relación estrecha con la actividad evangelizadora y educadora de la Congregación.

